

OCTUBRE-NOVIEMBRE DE 2007

OSCE
MAGA
ZINE

La Iniciativa sobre Medio Ambiente y Seguridad:
Del análisis a la acción

La asociación "ejemplar" de Skopje y la OSCE celebra
el aniversario histórico de 15 años de existencia

El Foro de Cooperación en materia de Seguridad
cumple 15 años

En busca de soluciones para un planeta amenazado



La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa trabaja en pro de la estabilidad, la prosperidad y la democracia en 56 Estados a través del diálogo político y de una labor práctica cuyos resultados son decisivos y duraderos.

Presidencia de la OSCE en el año 2007: España

Estructuras e Instituciones de la OSCE

Consejo Permanente, *Viena*
Foro de Cooperación en materia de Seguridad, *Viena*
Secretaría, *Viena*
Representante de la OSCE para la Libertad de los Medios de Comunicación, *Viena*
Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos, *Varsovia*
Alto Comisionado para las Minorías Nacionales, *La Haya*
Asamblea Parlamentaria de la OSCE, *Copenhague*

Operaciones sobre el terreno

Cáucaso

Oficina de la OSCE en Bakú
Misión de la OSCE en Georgia
Oficina de la OSCE en Ereván
Representante Personal del Presidente en ejercicio para el conflicto que es objeto de la Conferencia de Minsk de la OSCE

Asia Central

Centro de la OSCE en Ashgabad
Centro de la OSCE en Astana
Centro de la OSCE en Bishkek
Centro de la OSCE en Dushanbe
Coordinador de Proyectos de la OSCE en Uzbekistán

Europa oriental

Oficina de la OSCE en Minsk
Oficina de la OSCE en Moldova
Coordinador de Proyectos de la OSCE en Ucrania

Europa sudoriental

Presencia de la OSCE en Albania
Misión de la OSCE en Bosnia y Herzegovina
Misión de la OSCE en Croacia
Misión de la OSCE en Kosovo
Misión de la OSCE en Montenegro
Misión de la OSCE en Serbia
Misión de Vigilancia de la OSCE en Skopje para evitar la propagación del conflicto

Mensaje del Jefe del Equipo de tareas de la Presidencia española de la OSCE

La reunión del Consejo Ministerial de la OSCE en Madrid ya se divisa, cada vez más próxima con cada día que transcurre. Ha llegado el momento de que todos nosotros, la Presidencia, las Instituciones y los Estados participantes, aunemos esfuerzos para velar por que este acontecimiento sea coronado por el éxito. De hecho, se prevé que las próximas semanas serán la época más exigente y complicada de todo el año. La cuenta atrás transcurre deprisa, y aún nos queda por cumplir gran parte de las tareas importantes.



OSCE/MIKHAIL LEVSTAFEV

Hace más de nueve meses España se hizo cargo de las tareas propias de la Presidencia de la OSCE. Estábamos decididos a ampliar y a seguir consolidando esta Organización, a la que consideramos tan crucial para la seguridad que compartimos. Al mismo tiempo, nuestro idealismo se vio matizado por el realismo. Sabíamos perfectamente que, en una organización política fundamentada en la norma del consenso, todo logro anhelado dependería de que hubiera un diálogo auténtico y abierto, así como de la voluntad política de cada uno de sus miembros.

Hace poco, en una reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en Nueva York, el Presidente en ejercicio y Ministro español de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, definió 2007 como un año marcado por retos para la OSCE. "Es preciso reiterar el llamamiento a los Estados Participantes para que trabajen conjuntamente para superar las dificultades, con el objetivo de conciliar más las posiciones y crear un margen para alcanzar un consenso constructivo", dijo.

Con ello se refería a los conflictos aún sin resolver, a la decisión relativa a la Presidencia de la OSCE en 2009, al bloqueo actual de la aplicación futura del Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE), al futuro papel de la OSCE a la hora de abordar las amenazas a la seguridad medioambiental, a la lucha contra el terrorismo, la intolerancia y la discriminación, y a la ulterior modernización de nuestras estructuras e Instituciones.

Estos temas sólo constituyen un botón de muestra del amplio espectro de cuestiones difíciles que tendremos que afrontar en el Consejo Ministerial de Madrid. La manera en que las abordemos no solamente definirá el resultado de esa reunión, sino que también determinará el calendario de trabajo de la OSCE para el año próximo y aun después, adentrándonos en el siglo XXI.

Con esto no se pretende menoscabar la labor ardua y llena de entrega que se desarrolla día a día en todas las dimensiones que abarcan las actividades de la Organización. El artículo de portada de este número de la *Revista de la OSCE*, dedicado a la búsqueda de soluciones basadas en la cooperación en la esfera del medio ambiente, explora una cuestión especialmente significativa para la Presidencia española. Los demás reportajes de esta publicación también revelan el alcance de nuestro compromiso de fortalecer a la OSCE y mejorar su proyección pública. Los artículos no dejan lugar a dudas sobre el hecho de que, sea lo que sea aquello que nos proponamos, nuestro objetivo prioritario consiste en conseguir un mayor nivel de inclusión, lógica y coherencia.

Embajador José Ángel López Jorrín
Madrid, 10 de octubre de 2007



En este número



Iniciativa sobre Medio Ambiente y Seguridad:
Del análisis a la acción
Por David Swalley 4

Entrevista: Svetlana Geleva
La asociación "ejemplar" de Skopje y la OSCE celebra el aniversario histórico de 15 años de existencia
Por Sarah Broughton 8

Cómo funciona la maquinaria de observación de elecciones
Por Klas Bergman y Urdur Gunnarsdottir 12



ALTO COMISIONADO PARA LAS MINORÍAS NACIONALES
Entrevista con Rolf Ekéus
La integración y la diversidad: Cómo aplicar la misma fórmula en toda la región de la OSCE
Por Virginie Coulloudon 15

Knut Vollebaek, de Noruega, es el nuevo Alto Comisionado para las Minorías Nacionales 17



Asia Central: Mejorando la educación para todo un abanico de culturas
Por Dmitri Alechkevitch 18

EL FORO DE COOPERACIÓN EN MATERIA DE SEGURIDAD CUMPLE QUINCE AÑOS
La seguridad cooperativa surge a paso lento pero firme: Abordando con éxito el desafío del cambio
Por la Embajadora Barbara Gibson 20



Negociando sueños, desde el Atlántico hasta los Urales
Por Pierpaolo Tempesta 22

Más allá de la instauración de normas:
La creación de un foro de intereses comunes
Por Donna Phelan 23

Recordando las vueltas que ha dado el Foro de Cooperación en materia de Seguridad en su trayectoria
Por Andrei I. Vorobiev 24



CAPACITACIÓN SOBRE EL TERRENO EN MATERIA DE SEGURIDAD
Esperando lo inesperado
Por Mikhail Evstafiev 25

Portada y contraportada: "La vida en el fondo del mar", serie dedicada al Mar de Aral realizada por el fotógrafo Shamil Zhumatov, de Kazajstán, ganó el primer premio de la primera edición del concurso fotográfico de la OSCE, patrocinado por la Presidencia española (véase la página 7).

www.osce.org









La Iniciativa para el Medio Ambiente y la Seguridad: Del análisis a la acción

A primera vista, parece existir muy poco en común entre la destrucción de los plaguicidas sobrantes en Moldova, la investigación del efecto de los incendios forestales en Nagorni Karabaj y sus alrededores, y el fomento de mejores prácticas en el cierre de minas en Europa sudoriental. Sin embargo, un examen más detenido revela que las tres actividades conllevan luchar contra peligros para el medio ambiente, provocados por el hombre, que pueden llegar a provocar el caos en las comunidades locales y las zonas vecinas a éstas.

POR DAVID SWALLEY

La tarea ambiciosa que se ha impuesto la Iniciativa sobre Medio Ambiente y Seguridad (ENVSEC) es impedir que tales amenazas se extiendan más allá de las fronteras nacionales, y transformarlas en oportunidades para reforzar la confianza entre los Estados. Este régimen de asociación entre organismos único en su género, iniciado en 2003, aprovecha las ventajas y los recursos de que disponen

Eastern Europe

-  Environment and security priority areas
-  Areas under environmental stress
-  Areas contaminated by the Chernobyl explosion
-  Strongly polluted coastal areas
-  Important nature: near-border protected areas and transboundary regions of high ecological importance
-  Nuclear power plants (operating / closed)
-  Past / current (frozen) conflicts
- Land and territorial disputes**
 -  Inter-state disputes in the process of international or bilateral resolution
 -  Inter-ethnic disputes

la OSCE y el PNUMA, el PNUD, la CEPE/Naciones Unidas y el Centro Regional del Medio Ambiente para Europa central y oriental (REC). El Programa para la Seguridad a través de la Ciencia, de la División de Diplomacia Pública de la OTAN, se unió a la Iniciativa en calidad de socio en 2004.

A partir de un examen sobre el terreno de las áreas “de riesgo”, que culmina en un programa estructurado de trabajo, los seis socios colaboran estrechamente con los Gobiernos y recurren a las fuentes de información y de expertos locales en Asia Central, el Cáucaso meridional, Europa sudoriental y Europa oriental. Como resultado de estas iniciativas colectivas se han realizado numerosas evaluaciones regionales del medio ambiente que, a su vez, han desembocado en el desarrollo de más de 70 proyectos hasta la fecha. La iniciativa se centra en consolidar las técnicas especializadas, fortalecer las instituciones, desarrollar políticas, mejorar el nivel de mentalización y aplicar medidas prácticas para solucionar problemas medioambientales concretos.

Con su visión integral de la seguridad, la OSCE aporta recursos valiosos a la Iniciativa ENVSEC: su red de oficinas sobre el terreno, así como sus amplios contactos con las autoridades nacionales, con los expertos locales en materia de medio ambiente y con las ONG que intervienen activamente en asuntos medioambientales.

“La aportación más importante de la OSCE a la Iniciativa es, probablemente, que confiere a los problemas medioambientales más urgentes una mayor prioridad en el programa político de los Estados participantes en Viena y en otras capitales,” afirma Bernard Snoy, Coordinador de las Actividades Económicas y Medioambientales de la OSCE. “Los países tienen la oportunidad de participar en un proceso de diálogo, y de cooperar entre sí para crear soluciones sostenibles incluso antes de que la situación de inseguridad pueda provocar un enfrentamiento o reavivar los conflictos ya existentes.”

CÁUCASO MERIDIONAL

Este principio de alerta temprana sirve para apuntalar la labor de ENVSEC en el Cáucaso meridional, donde las tensiones latentes desde hace mucho tiempo están infligiendo una sobrecarga adicional en el ecosistema que comparten Armenia, Azerbaiyán y Georgia. Para responder a una petición formulada por los Gobiernos de esos tres países, los socios de ENVSEC hicieron un análisis de la situación de los recursos naturales transfronterizos, entre ellos la calidad y la

Los socios de la OSCE en la Iniciativa sobre Medio Ambiente y Seguridad son:

PNUD	<i>Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo</i>
PNUMA	<i>Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente</i>
OTAN	<i>Organización del Tratado del Atlántico del Norte++</i>
CEPE	<i>Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas</i>
REC	<i>Centro Regional del Medio Ambiente para Europa central y oriental</i>
www.envsec.org • www.osce.org/eea	

abundancia de las aguas de la cuenca fluvial Kura-Araks/Aras, fuente principal de agua dulce para los tres países, así como para la zona afectada por sus conflictos congelados.

“ENVSEC ha desempeñado un papel útil, coadyuvando a unir a las poblaciones de ambas partes en el conflicto en la región de Osetia del Sur mediante proyectos medioambientales mutuamente ventajosos,” afirma Zaal Lomtadze, Viceministro de Georgia para el Medio Ambiente.

Existen otros proyectos dirigidos por la OSCE dentro de la Iniciativa ENVSEC cuyo objetivo es colmar las deficiencias identificadas durante el proceso en el que se definieron las prioridades: la capacitación de jueces para que se familiaricen con los acuerdos multilaterales sobre medio ambiente, la creación de centros de información sobre el medio ambiente para el público, y la cooperación con las oficinas de los ayuntamientos para elaborar planes de acción sobre cuestiones relativas al medio ambiente en zonas urbanas.

EUROPA ORIENTAL

¿De qué manera aplica ENVSEC sus postulados teóricos en la práctica? La evaluación del medio ambiente dedicada a Europa oriental, que concluyó hace poco en el mes de mayo, muestra que el motor que impulsa las actividades y los objetivos prioritarios es un espíritu firme de control de las competencias a nivel nacional y regional.

Como respuesta a peticiones de los Gobiernos de Belarús, Moldova y Ucrania, y a raíz de los informes de sus respectivos Ministerios de Medio Ambiente, ENVSEC organizó consultas amplias con un grupo variado de representantes nacionales, tanto funcionarios gubernamentales como científicos y miembros de ONG medioambientales. Una reseña de los temas de interés crucial para ellos se publicó en un informe regional completo de cien páginas en inglés y en



OSCE/DAVID SWALLEY

Misión de la OSCE de evaluación medioambiental en los territorios assolados por incendios en la región de Nagorni Karabaj y sus alrededores

Los grandes incendios en zonas rurales fueron el núcleo de esta actividad que tuvo lugar en octubre de 2006, con el respaldo de una contribución financiera básica de ENVSEC. Un equipo internacional colaboró con expertos locales procedentes de ambos lados de la Línea de Contacto para investigar el alcance de los efectos de los incendios en el medio ambiente. Además, formularon recomendaciones para luchar contra las consecuencias perjudiciales de los incendios, y para reforzar las capacidades nacionales para prevenir y controlar incidentes análogos en el futuro.



PHILIP PECKIUND UNIVERSITY

Prácticas recomendadas para cerrar explotaciones mineras en Europa sudoriental

El vertido de cianuro procedente de una presa minera de relave en Rosia Montana (Rumania) en 2000 fue un recordatorio siniestro de los efectos devastadores que puede llegar a tener una catástrofe minera en los cauces transfronterizos y en la flora y fauna marinas. ENVSEC ha coordinado la evaluación del estado de las explotaciones mineras más vulnerables en Europa sudoriental. Varias comunidades locales se han unido a ENVSEC para crear una serie de prototipos de proyecto orientados a rehabilitar las minas abandonadas y ampliar las técnicas especializadas desarrolladas por los propios países.

ruso, que incluye mapas en los que se resaltan las cuestiones medioambientales que plantean los mayores riesgos para la seguridad y a la estabilidad.

La gran cantidad de datos compilados constituye una base sólida para elaborar programas de trabajo de varios años de duración, incluidos proyectos prácticos desarrollados conjuntamente con los países que participan en esta iniciativa. Los socios de ENVSEC, que trabajan en equipo con puntos nacionales de contacto designados por los Ministerios de Medio Ambiente y de Asuntos Exteriores, están seguros de que el diseño del proyecto y su puesta en práctica están bien encaminados, y que cuentan con el apoyo de los Gobiernos anfitriones.

Las actividades de los proyectos incluidos en el programa de trabajo para 2007 en Europa oriental se encuentran en fase avanzada: en Moldova, los plaguicidas y los desechos químicos se recogen y se eliminan en condiciones de seguridad. Una actividad que se está promoviendo y estimulando especialmente es la vigilancia conjunta de los ríos Dniéster y Prut, que constituyen fuentes importantes compartidas de agua potable y de riego, así como de pesca y de producción de energía.

“La eliminación de sustancias químicas peligrosas y de plaguicidas obsoletos es un ejemplo excelente de la manera en que las organizaciones internacionales pueden coadyuvar a solucionar problemas ecológicos para que se beneficie la población de Moldova”, señala Emil Druc, Enlace Nacional de la Iniciativa ENVSEC con base en Chisinau.

Habrán otras actividades previstas en Europa oriental más adelante en 2007 y el año próximo, que se centrarán en los riesgos ecológicos y de seguridad derivados de los desechos industriales y mineros, así como las secuelas de la catástrofe de Chernóbil.

ASIA CENTRAL

En el Valle de Ferghana, ENVSEC está examinando la situación de los vertederos de plaguicidas y las minas de uranio abandonadas que datan de la época soviética, así como el grave peligro que representan para la salud de

la población y su supervivencia. Dado que esa región es propensa asimismo a sufrir seísmos, desprendimientos de tierra, inundaciones, sequía y hasta deforestación, los socios de ENVSEC prestan asistencia a las comunidades locales para que preparen respuestas coordinadas en caso de catástrofes naturales y situaciones de emergencia. Hace poco, ENVSEC puso en marcha actividades de evaluación centradas en los riesgos medioambientales en la región del Caspio oriental y en la cuenca fluvial Amu-Darya que afectan a Kazajstán, Turkmenistán, Tayikistán y Afganistán.

UNA MENTALIZACIÓN PÚBLICA INCIPIENTE

A medida que los efectos a escala planetaria del cambio climático siguen definiendo una nueva corriente de mentalización pública sobre el medio ambiente, los responsables de elaborar políticas y las comunidades están aprendiendo que es urgente crear modalidades más sensatas para administrar y vigilar sus recursos naturales.

Para zonas muy extensas del área de la OSCE que ya son vulnerables a la desertización, los incendios forestales y las inundaciones, el desafío es tal que no tiene precedentes: es muy probable que el recalentamiento mundial agrave sus problemas medioambientales, y hasta es posible que provoque consecuencias negativas que repercutirán también a través de sus fronteras a medida que los Estados deban afrontar situaciones de escasez de agua y energía, así como toda una serie de problemas socioeconómicos relacionados con la migración.

Con su visión orientada a mantener el equilibrio ecológico precario del planeta, ENVSEC constituye en verdad una iniciativa sumamente oportuna, que permite a los Estados participantes de la OSCE abordar la cuestión de la interdependencia actualmente innegable entre el medio ambiente y la seguridad de manera coordinada y basándose en la cooperación.

David Swalley es Jefe de la Dependencia de Seguridad y Cooperación Medioambientales en la Oficina del Coordinador de Actividades Económicas y Medioambientales (OCAEM).



OSCE/KILIAN STRAUSS

Eliminación de sustancias químicas peligrosas en Moldova

En toda Moldova, los plaguicidas químicos obsoletos constituyen un peligro para la salud humana. La primera fase del proyecto, que concluyó en junio de 2007, fue obra conjunta de la Misión de la OSCE en Moldova y de la Agencia de Mantenimiento y Suministros de la OTAN, dentro de la Iniciativa ENVSEC. Después de llevar a cabo un análisis de laboratorio se reenvasaron 1.200 toneladas de sustancias químicas y plaguicidas, que se recogieron en almacenes.

Confiriendo competencias a la Iniciativa sobre Medio Ambiente y Seguridad



OSCE/DANIEL SWALLEY

La región de Nagorni Karabaj. Varios expertos de la misión de la OSCE de evaluación medioambiental regresan del lugar de una inspección.

La Iniciativa ENVSEC es posible merced a contribuciones voluntarias de Austria, Bélgica, Canadá, la República Checa, Finlandia, Alemania, Hungría, Italia, los Países Bajos, Noruega, España, Suecia, Suiza y los Estados Unidos, entre otros.

La Iniciativa está en deuda especialmente con el Gobierno de Canadá, cuyas generosas contribuciones han permitido el florecimiento de las actividades. Hace poco, una evaluación independiente

de la Iniciativa que había financiado el Organismo canadiense de desarrollo internacional animó al Gobierno de ese país a invertir 2,9 millones de euros en ENVSEC para el período 2007-2009.

“Es evidente por qué Canadá está tan firmemente involucrada en la Iniciativa ENVSEC”, indica la Embajadora Barbara Gibson, Jefa de la Delegación del Canadá ante la OSCE. “La reducción de amenazas latentes al medio ambiente coadyuva en gran medida a que se cumpla el mandato de la OSCE en materia de alerta temprana, prevención de conflictos, resolución de conflictos y rehabilitación posconflicto.”

Por añadidura, el enfoque de ENVSEC coincide con las iniciativas del Canadá para promover la seguridad medioambiental, especialmente la utilización de metodología científica por parte de la Iniciativa, la importancia que confiere a fomentar la cooperación entre los Estados para superar las tensiones, y sus esfuerzos por ampliar las capacidades y las instituciones.

“Como ejemplo, cabe citar la misión de evaluación medioambiental en las zonas asoladas por los incendios en la región de Nagorni Karabaj y sus alrededores, cuya importancia estriba en que consiguió aunar a la gente para que cooperaran a fin de poder solucionar un problema político de interés recíproco”, añade la Embajadora Gibson.

“Canadá desea alentar a la OSCE para que siga estando alerta y aproveche oportunidades parecidas para promover la paz y la estabilidad mediante la cooperación medioambiental.”

El tema de la portada: La vida en el fondo del mar

“Nunca antes había ganado un premio”, dice Shamil Zhumatov, desde su despacho de la agencia Reuters en Alma-Ata (Kazajstán). “El primer premio del concurso fotográfico de la OSCE ha sido el primero que he ganado en mi carrera. Además de que el galardón incluía una cámara Canon EOS-30D, la primera cámara de mi propiedad en mucho tiempo, este acto de reconocimiento significa mucho para mí.”

Licenciado en periodismo, de 36 años, y según él “el único reportero en una familia numerosa que cuenta con 12 doctores en medicina”, explica que ha estado demasiado ocupado con su trabajo como fotógrafo de Reuters desde 1994 como para prestar demasiada atención a los concursos fotográficos.

“Me agrada el trabajo que hago cada día: ilustrar las noticias con imágenes captadas en los países de Asia Central”, añade. “Así contribuyo a mejorar la comprensión de los retos existentes en la región.”

Siempre que tiene ocasión, le complace distanciarse un poco del ritmo acelerado de las noticias de máxima actualidad. Para el primer concurso fotográfico de la OSCE, patrocinado por la Presidencia española, el Sr. Zhumatov presentó una serie de imágenes de carácter reflexivo que captó en las aldeas de pescadores de Karateren y Zhalanash, y en el centro regional de Aralsk.

“Eso fue en abril de 2001, y no he regresado allí desde entonces, porque es difícil organizar un viaje tan largo”, señala. “He oído que la gente vive algo mejor ahora, pero que todavía falta mucho para poder decir que es el paraíso.”

“La historia del Mar de Aral se ha relatado en muchas ocasiones,

pero las fotografías de Shamil Zhumatov no sólo muestran la desesperación de las gentes que viven en esa zona, sino que también reflejan algunos de los cambios positivos”, dijo Carlos Sánchez de Boado y de la Válgoma, Jefe de la Delegación de España ante la OSCE, al anunciar quiénes eran los ganadores del concurso en mayo pasado.

“(El mar) se ha reducido a menos de la mitad de su tamaño original, y se ha vuelto salado debido a que la desviación de las aguas para fines de regadío fue agotando poco a poco lo que en su día había sido una de las superficies de agua más grandes del mundo completamente rodeadas de tierra. Después de que terminara de construirse una nueva presa y se ultimaran otros proyectos en la zona septentrional del Mar de Aral, se está volviendo a llenar de agua dulce.”

El tema elegido para el primer certamen fotográfico de la OSCE era “Tierra y agua:

la protección de nuestro medio ambiente frágil”. Al concurso se presentaron cientos de obras, que abarcaban casi 2.000 imágenes, procedentes de 36 de los 56 Estados participantes de la Organización.

Las imágenes ganadoras se pueden ver en el sitio web de la OSCE, y se exhibieron también en el Decimoquinto Foro Económico y Medioambiental de la OSCE, del 21 al 23 de mayo de 2007, celebrado en Praga, cuyo tema se centró en la degradación y la contaminación de los suelos y la gestión de los recursos hídricos.



En 2006, el periódico *The New York Times* ilustró su artículo dedicado al Mar de Aral con esta fotografía de pescadores cerca de Karateren, realizada por Shamil Zhumatov.



Shamil Zhumatov



FOTO CEDIDA POR EL PERIÓDICO FAKTI

ENTREVISTA CON SVETLANA GELEVA

La asociación “ejemplar” de Skopje y la OSCE celebra el aniversario histórico de 15 años de existencia

Svetlana Geleva es, tal vez, la oficial de la ex República Yugoslava de Macedonia que conoce mejor que nadie la labor de la OSCE. En calidad de Directora de Asuntos Multilaterales en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Geleva es la principal persona de contacto oficial para la Misión de Vigilancia de la OSCE en Skopje para evitar la propagación del conflicto, que es la presencia más antigua de la OSCE sobre el terreno. Con motivo del decimoquinto aniversario del funcionamiento continuado de la Misión, la Sra. Geleva hace un repaso de sus éxitos, y los de los dirigentes y los ciudadanos del país, especialmente después de la crisis de 2001. En una entrevista con Sarah Broughton para la *Revista de la OSCE*, afirma que “la prueba más evidente del éxito de la Misión será que su asistencia ya no sea necesaria.”

Sarah Broughton: ¿Cuáles son sus primeros recuerdos de la Misión de Vigilancia de la OSCE en Skopje para evitar la propagación del conflicto?

Svetlana Geleva: Se remontan a la segunda mitad de 1992, cuando comencé a trabajar para el Ministerio de Asuntos Exteriores. En aquella época, la Misión de la OSCE se establecía como primera presencia internacional en Macedonia. Por eso todos estábamos muy emocionados, ya que habíamos estado haciendo una campaña para obtener un reconocimiento internacional y poder formar parte de la OSCE y de otras organizaciones.

A fines de junio de 1996 me trasladaron al Departamento de la OSCE del Ministerio como oficial en la sede, y mis contactos con la Misión se intensificaron. Además de su mandato de vigilancia, que le costaba desempeñar adecuadamente debido a la dotación

reducida de la Misión en aquellos tiempos, la Misión se dedicaba a informar de la situación política y a brindar sus buenos oficios en una serie de situaciones delicadas relacionadas con las minorías nacionales. Desde aquella época me he ocupado de asuntos de la OSCE en términos generales, y más concretamente en actividades de cooperación con la Misión.

¿Cómo definiría las relaciones entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Misión de la OSCE durante los últimos 15 años?

Desde los comienzos de la Misión, el Ministerio de Asuntos Exteriores ha actuado como su punto focal y como enlace con otros ministerios e instituciones. Hubo ocasiones en que, por motivos diversos, el proceso de coordinación nos resultó difícil; a veces debido a la falta de experiencia o de voluntad por parte de algunos miembros de la Misión, y otras veces por falta de conocimiento del papel de la Misión por parte de algunas instituciones macedonias.

Sin embargo, siempre hemos conseguido resolver nuestras discrepancias dedicándonos a mejorar la coordinación y procurando mejorar la comprensión recíproca. Durante la crisis de 2001, nuestra cooperación fue ejemplar. Todas las fases sucesivas de ampliación de la Misión en 2001 se emprendieron en estrecha coordinación con el Ministerio, que actuó en nombre del Gobierno.

La Misión y el Ministerio de Asuntos Exte-

Lago de Ohrid, 13 de agosto de 2001. El Presidente de Macedonia, Boris Trajkovski (que falleció en accidente aéreo en febrero de 2004) hace algunos comentarios con motivo de la firma del Acuerdo Marco de Ohrid. En la ceremonia participaron los signatarios del acuerdo, de etnia macedonia y albanesa, así como altos representantes de la OSCE, la UE y la OTAN.

riores solían reunirse para evaluar la situación basándose en la información suministrada por representantes de los ministerios correspondientes. También discutíamos sobre los miembros del personal que eran necesarios para cumplir el mandato de la Misión y las tareas adicionales que se le habían asignado. Por supuesto que hubo diferencias de opinión entre nosotros, pero todos trabajamos a fondo bajo la presión y con el temor de que la situación pudiera evolucionar negativamente en el país, y conseguimos encontrar una base común sobre la cual pudimos abordar los desafíos que se nos presentaron.

Opino que ésta es la forma en la que tienen que trabajar las misiones. Si quieren aprovechar las ventajas de la Organización, deben actuar de buena fe y según dictan los intereses tanto del país anfitrión como de las operaciones de la OSCE sobre el terreno.

A título más personal, a través de esta estrecha comunicación y cooperación he entablado amistad para toda la vida con mucha gente que ha llegado a amar a Macedonia y a sus gentes, y que se dedicaron auténticamente a realizar una contribución.

¿Cuáles han sido los logros más importantes de la Misión hasta la fecha?

Se me ocurren muchos, pero creo que no se los puede disociar de los éxitos de nuestros propios ciudadanos y dirigentes. Después de todo, la tarea principal de la presencia internacional de la OSCE consiste en ayudar a las autoridades nacionales de un Estado participante a hacer frente a una amplia gama de retos importantes.

Como recordará, la Misión no participó directamente en las negociaciones del Acuerdo Marco de Ohrid de 2001. Sin embargo, la OSCE estuvo representada por Max van der Stoep, Enviado Especial del Presidente en ejercicio, y se asignaron a la Misión tareas importantes en virtud del Anexo C del Acuerdo, relacionadas con medidas para el fortalecimiento de la confianza, la consolidación de la policía y otros asuntos.

Conservo una memoria vívida de una reunión en el Ministerio de Asuntos Exteriores en la que se habló de reintroducir patrullas policiales periódicas en las regiones donde había habido enfrentamientos armados durante el conflicto. Junto con el Jefe de la Misión de la OSCE, Craig Jenness, y sus expertos policiales, los funcionarios del Ministerio del Interior intentaban determinar qué efectivos de personal serían necesarios para escoltar a las patrullas de policía que se desplazaban de aldea en aldea, así como el calendario para su despliegue.

El Embajador Jenness dijo que la policía volvería a Shipkovic, donde antes había estado

el cuartel general del Ejército (étnico albanés) de Liberación Nacional, y que podía abarcar la totalidad del territorio en dos meses. Aunque siempre he sido optimista hasta en los momentos álgidos de la crisis, puse en duda su cálculo e hicimos una apuesta. Su cálculo resultó ser correcto, y un logro formidable por parte de la Misión, nuestra policía y nuestros ciudadanos. Me sentí muy feliz por haber perdido esa apuesta.

Según usted, ¿cuál es la diferencia entre la función de la Misión de la OSCE y la de otras organizaciones internacionales?

Una de las principales ventajas de la OSCE es su flexibilidad, reflejada en su toma rápida de decisiones, sobre todo en momentos de crisis, como se vio, por ejemplo, en la reacción rápida de la Misión de Vigilancia de la OSCE en Skopje para evitar la propagación del conflicto ante los acontecimientos de 2001. La ventaja comparativa de la Organización reside en su capacidad para concentrar su atención rápidamente en nuevos temas prioritarios. Su valor añadido es que funciona con eficiencia pero mantiene un perfil discreto en los diversos ámbitos en que está especializada.

Al mismo tiempo, estoy plenamente de acuerdo en que las operaciones de la OSCE sobre el terreno se adecúan especialmente a actividades de gestión de crisis y de prevención de conflictos y, en menor medida, a la consolidación de las instituciones a largo plazo, sobre todo en Europa sudoriental, donde los procesos de integración en la UE y en la OTAN son el principal motor de las reformas.

¿Qué expectativas tiene en la Misión para el futuro?

Creo que la Misión debería seguir reduciendo sus efectivos, como ya se ha hablado con el Gobierno. Los cálculos para esa reducción se basan en una evaluación completa de los proyectos en curso y la asistencia que necesitarán las autoridades macedonias.

Por ejemplo, creo que no es necesario que siga habiendo dos oficinas sobre el terreno. Kumanovo debería concluir sus operaciones para fines de año, y Tetovo a lo largo de 2008. Se espera también que el apoyo de la Misión a la descentralización del poder y su traspaso del gobierno nacional a los gobiernos locales concluyan una vez haya terminado la segunda fase del proceso.

Se debe seguir prestando una atención especial al Estado de derecho, sobre todo a las reformas judiciales. A su debido tiempo, también tendremos que empezar a estudiar una estrategia para abandonar el país, porque a largo plazo la prueba más evidente de que la Misión ha tenido éxito será el hecho de que ya no se requiera su asistencia.



Oriunda de Podgorica (Montenegro), Svetlana Geleva se trasladó a Skopje tras graduarse en filología en la Universidad de Belgrado. Es miembro de varias comisiones nacionales que se ocupan de los derechos humanos y de cuestiones de seguridad, y de tanto en tanto publica ensayos analíticos sobre cuestiones relacionadas con las relaciones internacionales que afectan a su país de adopción.

¿Qué visión tiene de la OSCE en general, y según usted qué papel desempeñará su país?

Macedonia valora mucho el papel único de la OSCE como foro de diálogo político. Su área de cobertura geográfica, la diversidad de sus miembros, su enfoque amplio, su flexibilidad y su capacidad para transformarse y reaccionar ante nuevos retos son todos elementos que convierten a la OSCE en una organización única en su género, y que constantemente es relevante.

Los beneficios que hemos extraído de nuestra participación en la OSCE han sido posibles a varios niveles: además de las actividades de la Misión, la participación plena del Alto Comisionado de la OSCE para las Minorías Nacionales dio como resultado varias iniciativas, entre ellas la creación de la Universidad de Europa Sudoriental, cuyo objetivo es ampliar las oportunidades de acceso a una enseñanza superior en los idiomas de las minorías. Hemos aprovechado la experiencia especializada de la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos (OIDDH) para redactar la ley electoral y otras normas legislativas, mientras que las recomendaciones de las misiones de observación de la OIDDH nos han ayudado a mejorar nuestros procesos electorales.

Ahora ha llegado el momento de que mi país efectúe una contribución de mayor peso. Además, el Embajador Arsim Zekolli, jefe de nuestra delegación ante la OSCE, preside el Comité Económico y Medioambiental del Consejo Permanente. Creemos que las cuestiones de las que se ocupa son clave para el enfoque integral de la seguridad que tiene la OSCE.

Además, colaboramos con la Misión a fin de habilitar modelos eficaces y prácticas idóneas de Macedonia para transferirlas a otros Estados participantes. Sólo a título de ejemplo, recuerdo que cuando por primera vez se presentó la idea de desarrollar un modelo de policía comunitaria ante los representantes de alto nivel de los Ministerios del Interior y de Asuntos Exteriores, éstos expresaron cierto escepticismo pero convinieron en que se pusiera en práctica. Como resultado de ello, la Misión y los dos ministerios empezaron a elaborar el concepto a fines de 2002.

Sólo unos años después, diversos grupos empezaron a venir a Macedonia para estudiar cómo funcionaba el concepto en la práctica, para aplicarlo a otras situaciones. Hace poco nos visitaron miembros de la policía noruega, y uno de nuestros expertos del Ministerio del Interior viajó a Georgia para impartir un curso de instrucción sobre policía comunitaria.

El mandato inicial de la Misión consistía en vigilar una posible propagación de las tensiones desde los países vecinos al suyo a través de sus áreas fronterizas. Ahora, una vez más, la comunidad internacional tiene la mirada puesta en un conflicto latente relacionado con el estatuto definitivo de Kosovo. ¿Qué reflexiones le merece este tema?

Es cierto que la cuestión de Kosovo sigue atrayendo la atención de la región, y también más allá de la misma. Pese a las graves dificultades habidas en nuestro pasado reciente, nuestra región y cada uno de los países que la forman han realizado grandes avances en todos los ámbitos, así que, por supuesto, nos interesa sobremanera que el arreglo definitivo coadyuve a la estabilidad regional y no menoscabe nuestros propios logros.

Nuestro país ha apoyado la propuesta del envío de las Naciones Unidas, Martti Ahtisaari, pues la considera una base excelente para un arreglo definitivo. Entre otras cosas, se ocupa debidamente de la demarcación de las fronteras, cuestión a la que Macedonia concede mucha importancia. Confiamos en que las partes acudirán a las nuevas conversaciones en un espíritu de buena fe y acatando los principios fundamentales del Grupo de Contacto. Ello requerirá valentía y sabiduría, pero son precisamente esas cualidades las que definirán el resultado.

Creo que las perspectivas europeas y euroatlánticas de la región son un incentivo muy fuerte para seguir progresando y alcanzar una estabilidad duradera, y que todos debemos consagrar nuestros esfuerzos al cien por cien a estos procesos relacionados entre sí. Sencillamente, no existe otra opción.

Sarah Broughton es Jefa de la Sección para el desarrollo de los medios informativos, y Portavoz de la Misión de Vigilancia de la OSCE en Skopje para evitar la propagación del conflicto.



Misión de Vigilancia de la OSCE en Skopje para evitar la propagación del conflicto

www.osce.org/skopje
info-mk@osce.org

El Embajador Giorgio Radicati, Jefe de la Misión (en el centro) y varios miembros de su equipo posan para una fotografía de aniversario en la azotea de la sede de la Misión. "Ustedes son la fuerza motriz y la imagen pública de la Organización. Es un honor trabajar con ustedes", dijo el Secretario General de la OSCE, Marc Perrin de Brichambaut, en homenaje a los 188 miembros de personal nacional y a los 68 miembros de personal internacional de la Misión.

Skopje y la OSCE: Lecciones de una asociación

Durante la crisis de seguridad de 2001 hemos sido testigos de una cooperación ejemplar entre la OSCE, la UE, la OTAN y el Consejo de Europa. Sus esfuerzos concertados nos han ayudado a superar las dificultades con las que nos enfrentábamos y a conseguir progresos notables en un breve período de tiempo. Por supuesto, ello no habría sido posible sin la voluntad política y la determinación de iniciar una fase de desarrollo democrático a marchas forzadas en la sociedad macedonia.

Estos resultados, que revisten la forma de amplias reformas administrativas, legislativas y judiciales, se han podido conseguir merced a la cooperación efectiva entre dichas entidades internacionales y las autoridades macedonias.

Ésta ha demostrado ser una fórmula viable para el

éxito de la transición democrática. La participación actual de esas organizaciones en la consecución de nuestro principal objetivo de política exterior, es decir, la plena integración en las estructuras euroatlánticas, da fe de su capacidad para adaptarse a las necesidades del país. El refuerzo de su carácter complementario, evitar la duplicación de esfuerzos, la planificación estratégica y una coordinación eficaz entre ellos no son sólo lemas pronunciados en conferencias internacionales, sino que realmente se están aplicando en la práctica. El ejemplo de Macedonia demuestra que todo ello está ocurriendo sobre el terreno. — **Antonio Miloški, Ministro macedonio de Asuntos Exteriores**



A principios de la década de 1990, nosotros, los dirigentes, nos sentíamos bastante frustrados a la hora de dirimir los problemas internos de nuestro país. Nos preocupaba que, si se nos cortaba el suministro de petróleo, nuestra economía se desmoronase en pocos días. Nos encontramos con que 65.000 refugiados afluían a nuestro país desde Bosnia y Herzegovina. La tensión interna iba en aumento.

Al mismo tiempo que tratábamos de cubrir las necesidades básicas de la población y mantener la estabilidad, vigilábamos con inquietud lo que sucedía en Kosovo, porque estábamos convencidos de que el estallido de un conflicto allí no tardaría en propagarse a nuestra República y desembocaría inevitablemente en otra guerra en los Balcanes. Para ayudarnos a conservar nuestro "oasis de paz", solicitamos la asistencia de las Naciones Unidas, la Comisión Europea y la OSCE.

— **Kiro Gligorov, primer Presidente del Estado, que cumplió dos mandatos (desde enero de 1991 hasta noviembre de 1999)**



Todo aniversario nos brinda la ocasión de proyectar nuestras reflexiones y mirar hacia el futuro. Es indudable que aún quedan muchos retos por afrontar.

Después de haber trabajado estrechamente con las autoridades durante 15 años, la OSCE está profundamente dedicada a seguir apoyando al país para que pueda aplicar las leyes fundamentales y consolidar el clima político fructífero que es tan importante para aproximarse cada vez más a las normas de la Organización.

Al reflexionar sobre el futuro, hemos de recordar la lección fundamental que hemos aprendido en estos 15 años de experiencia. Se trata de una lección del régimen de asociación concertado entre la OSCE y el país anfitrión, entre la OSCE y la sociedad en su contexto más amplio, y entre todos los agentes principales involucrados en el complicado proceso de la transformación.

La asociación subyace en el núcleo de todo aquello que ha conseguido este país, y todo lo que la OSCE ha tenido el honor de apoyar. Para velar por un aprovechamiento efectivo de los recursos y conseguir resultados óptimos, es esencial que la coordinación se haga en detalle y los esfuerzos sean conjuntos.

La OSCE ha formado parte de la historia de este país durante los últimos 15 años, al igual que la historia de este país ha formado parte de la historia de la Organización; no sólo debido a la presencia de la Misión de Vigilancia de la OSCE en Skopje para evitar la



Skopje, 1 de octubre, en un acto especial para celebrar el decimoquinto aniversario de la Misión de Vigilancia de la OSCE en Skopje para evitar la propagación del conflicto. El Primer Ministro Nikola Gruevski (en el centro) con el Embajador de la OSCE Giorgio Radicati, Jefe de la Misión de Vigilancia de la OSCE en Skopje para evitar la propagación del conflicto, y el Secretario General de la OSCE.

propagación del conflicto, sino también porque el propio país ha evolucionado desde la condición de observador hasta convertirse en un Estado participante de la Organización muy activo y de pleno derecho.

La dedicación de ustedes a los ideales de la OSCE y al enfoque integral de la seguridad se manifiesta en su papel siempre constructivo y en la participación positiva con sus homólogos de la región. — **Marc Perrin de Brichambaut, Secretario General de la OSCE, en Skopje**



LA OIDDH Y LA ASAMBLEA PARLAMENTARIA DE LA OSCE

Cómo funciona la maquinaria de observación de elecciones

Cómo funciona este proceso en Kazajstán, en general y en particular

**POR KLAS BERGMAN Y
URDUR GUNNARSDOTTIR**

Es sábado, 18 de agosto, poco antes de que el colegio electoral n° 78 de Astana, capital de Kazajstán, abra sus puertas a las siete de la mañana. La directora del colegio, Ludmila Alexandrovna Sainova, es una mujer de estatura alta y apariencia dominante, que da las últimas instrucciones a sus ocho colegas de la comisión del colegio electoral.

El equipo, formado casi en su totalidad por mujeres, a excepción de un único hombre, se ha ocupado de que todo funcione correctamente, incluido el sistema de votación electrónica que se introdujo en 2004. Con la mano a la altura del corazón, se ponen de pie y cantan el himno nacional. Y así comienzan por todo lo alto los comicios para ocupar los escaños en el *Majilis*, la cámara baja del parlamento de Kazajstán.

Muchos de los algo más de 2.000 votantes registrados en el distrito llevan esperando desde el amanecer para ser los primeros en la cola: a los pájaros madrugadores les esperan regalos tales como planchas eléctricas, teteras y despertadores, y un televisor que se ha guardado para el votante de más edad.

Con la apertura de cientos de colegios electorales en todo Kazajstán culmina un proceso

preelectoral seguido con gran atención durante más de un mes por expertos electorales a largo plazo de la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos (OIDDH). Poco antes de la jornada electoral, un gran contingente de casi 400 observadores a corto plazo, así como 57 parlamentarios de los Estados participantes de la OSCE, acuden para reforzar ese equipo. Junto con cinco observadores de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (APCE), constituyen la Misión Internacional de Observación de Elecciones.

Los compromisos que firmaron los Estados participantes en el Documento de Copenhague de 1990 establecen los principios subyacentes de un sistema electoral verdaderamente democrático. La observación de elecciones, que está orientada a mejorar el proceso de la votación, se basa en dos requisitos: primero, que los gobiernos de los países anfitriones se hayan comprometido a celebrar elecciones democráticas, y segundo, que los observadores se limiten a observar: que sean neutrales y se dediquen al proceso mismo.

La Asamblea Parlamentaria de la OSCE ha supervisado unas 90 elecciones desde 1993, mientras que la OIDDH/OSCE ha observado más de 150 elecciones, entre ellas elecciones locales, desde 1996. De ellas, unas 56 fueron

Astana (Kazajstán). El equipo encargado de elaborar las estadísticas de la OIDDH procesa unos 2.000 formularios de observadores a corto plazo. Foto: OIDDH/Urdur Gunnarsdottir



Ludmila Alexandrovna Sainova supervisa un colegio electoral.



Verificación de los nombres de los votantes en la aldea de Karaotkel.

operaciones realizadas en régimen de cooperación entre la OIDDH y la Asamblea Parlamentaria, en las que se incluyen dos elecciones a principios de este año, celebradas en Serbia y en Armenia, y las elecciones en Ucrania el 30 de septiembre. Desde 1997, estas operaciones conjuntas se rigen por un acuerdo de cooperación firmado por el Presidente en ejercicio de la OSCE y el Presidente de la Asamblea Parlamentaria.

En Kazajstán, la asociación de la OIDDH y la AP de la OSCE se formó de la siguiente manera:

Viernes 17 de julio. Con un mes de antelación, la misión de observación de elecciones de la OIDDH/OSCE, encabezada por el Embajador Lubomir Kopaj, de Eslovaquia, comienza sus operaciones en Kazajstán. Con un equipo básico de 19 miembros y 36 observadores a largo plazo procedentes de 18 países, la misión tiene tareas muy amplias y sencillas: además de preparar el terreno y la llegada de casi 400 observadores a corto plazo, sus miembros deberán estudiar y analizar el panorama político, las actividades de la campaña electoral, la labor de la administración electoral y de los órganos gubernamentales correspondientes, las leyes electorales y su aplicación, y el contexto de los medios informativos.

Para abarcar todo lo posible este inmenso país (Kazajstán es el noveno país más grande del mundo en dimensiones geográficas), los observadores a largo plazo se dividen en 18 parejas.

Jueves 9 de agosto. El jefe de personal del equipo electoral de la Asamblea Parlamentaria,

Embajador Andreas Nothelle, representante especial con sede en Viena de la AP de la OSCE, llega a Astana, y en seguida entra en contacto con el equipo básico de la OIDDH/OSCE y pone en marcha intensas actividades de comunicación y de coordinación.

Sábado 11 de agosto. Ocho miembros de personal de la Secretaría Internacional de la Asamblea Parlamentaria en Copenhague, que han venido observando la situación en Kazajstán a través de Internet y los medios informativos desde que comenzó la campaña electoral, llegan a Astana y a Alma-Ata. Inmediatamente se ven involucrados en los frenéticos preparativos para la llegada de los parlamentarios de los países de la OSCE; se ultiman y se coordinan los detalles de las reservas de hoteles, horarios de vuelo, sesiones informativas, despliegue el día de la jornada electoral, y presentación de informes al día siguiente.

Lunes 13 de agosto. Comienzan a llegar gradualmente los observadores a corto plazo: son 390, procedentes de 45 países, más 57 miembros de la AP de la OSCE que representan a 18 países. Al frente de ambos grupos está el senador canadiense Consiglio Di Nino, nombrado Coordinador Especial por el Presidente en ejercicio de la OSCE y Ministro español de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos. El senador Di Nino es responsable de pronunciar la declaración poselectoral el 19 de agosto en nombre de la OSCE y de la Misión Internacional de Observación de Elecciones.

A medida que se aproxima la jornada electoral se suceden los actos, y cada jornada de trabajo se prolonga hasta bien entrada la noche.

Miércoles 15 de agosto. En la Sala de Congresos (uno de los pocos recintos en Astana con aforo suficiente para alojar a los 390 observadores a corto plazo) se dedica un día completo a las sesiones informativas. Pese a que muchos están afectados por el desfase horario a causa de un largo vuelo, los observadores están muy motivados para asimilar toda la información de contexto posible del equipo de la OIDDH/OSCE acerca de los resultados de sus actividades de observación a largo plazo, incluido asesoramiento sobre cuestiones prácticas tales como la seguridad.

La animación en la sala es tangible cuando los observadores, que se ha previsto trabajarán en equipos de dos personas, averiguan adónde los enviarán para que pasen los tres días siguientes, y quién será su compañero. Según la regla general, los dos compañeros que forman cada equipo deberán tener una nacionalidad diferente, y cada observador con experiencia deberá ir acompañado por un observador principiante.

En localidades con nombres tan exóticos como Tushchikudyk, Bozanbai y Kyzylorda, los observadores tendrán que examinar atentamente el proceso electoral, redactar informes sobre cada colegio electoral y enviarlos por fax al equipo de estadísticas de la OIDDH en Astana.

Jueves 16 de agosto por la mañana. Los observadores embarcan en los aviones y los autobuses que los trasladarán a sus destinos, próximos o más lejanos. Al llegar, en seguida se familiarizan con las zonas que les han asignado y se preparan para una jornada y una velada electorales que sin duda serán prolongadas.

Jueves 16 de agosto por la tarde y viernes 17 de agosto por la mañana. Mientras tanto, en Astana tiene lugar otra ronda de sesiones informativas, esta vez destinada a los parlamentarios. Entre los participantes hay miembros del equipo básico de la OIDDH/OSCE y representantes de medios informativos nacionales, los partidos políticos en liza y ONG de Kazajstán.

Cada uno de los 28 equipos compuestos por dos personas de la Asamblea Parlamentaria se encuentra con el intérprete y el conductor que se les ha asignado, para repasar las actividades planeadas para la jornada electoral en Astana y Alma-Ata y, más allá de las dos ciudades principales, en Karagandy y Chimkent. En Astana, cada equipo parlamentario se asegura de que su área de cobertura incluya asimismo una



OSCE PAVLIAS BERGMAN

El Senador Consiglio Di Nino, Coordinador Especial de la OSCE (a la derecha) y el Portavoz adjunto de la Duma Estatal de Rusia, Vladimir Pekhtin, que dirigió a los observadores de la Asamblea Interparlamentaria de la CEI, hablan de las elecciones.

aldea pequeña fuera de la ciudad.

Sábado 18 de agosto, día de las elecciones.

Guiándose por una larga lista de comprobación, 450 observadores visitan unos 2.000 colegios electorales en todo el país y transmiten sus impresiones y resultados in situ al equipo básico de la OIDDH/OSCE. Junto con los informes de los observadores a largo plazo, cada informe de los observadores a corto plazo tendrá un papel clave en el mensaje principal que recogerá la declaración conjunta posterior a las elecciones, en los resultados preliminares y en el informe definitivo, que se espera será presentado dos o tres meses después de las elecciones.

Domingo 19 de agosto. Tienen lugar debates exhaustivos y a veces conflictivos en los que participan los máximos responsables de la Misión Internacional de Observación de Elecciones. El representante especial del Presidente en ejercicio de la OSCE, el Embajador español Eugenio Bregolat, sigue con suma atención el debate.

Se llega a un consenso acerca de la declaración poselectoral, que el senador Di Nino da a conocer a las cuatro de la tarde en el salón de baile del Hotel Rixos en Astana, acompañado por el parlamentario británico David Wilshire, de la APCE, y el Embajador Lubomir Kopaj, que representa a la OSCE/OIDDH.

A continuación figura un extracto de la declaración:

“Si bien estas elecciones han reflejado un progreso grato en el proceso preelectoral durante la votación, no se han cumplido algunos compromisos de la OSCE y algunas normas del Consejo de Europa, particularmente en lo relativo a elementos del nuevo marco jurídico y al recuento de votos (...).”

“Los partidos políticos han mejorado su capacidad de transmitir sus mensajes a los votantes, entre otros a través de los medios

informativos, y la administración electoral central ha cumplido sus tareas de modo transparente. Sin embargo, algunas de las nuevas disposiciones jurídicas están en conflicto con los compromisos de la OSCE (...).”

“Los comicios se celebraron en un ambiente de calma y los observadores estimaron que la votación se había desarrollado positivamente en el 95 por ciento de los colegios electorales visitados (...). El recuento de votos no se hizo de manera transparente, y el proceso de recuento recibió una valoración negativa en el 43 por ciento de los colegios electorales visitados.”

El ritmo vertiginoso de los últimos días toca a su fin. Los preparativos de la conferencia de prensa en Astana, presidida por el portavoz de la Asamblea Parlamentaria, concluyen apenas minutos antes de que la sala se llene de periodistas. El mensaje poselectoral se transmite a los medios informativos, a pesar de fallos técnicos en el sistema de sonido y otros problemas logísticos.

Los observadores regresan a Astana para presentar sus informes y disfrutar de *plov* (guiso de arroz con verduras, especias y cordero) y diversos manjares preparados a base de cordero, antes de poder descansar por fin y regresar a sus países. Gradualmente se vacía la pequeña oficina de la AP de la OSCE, instalada en un hotel. Entretanto, en las oficinas de la OIDDH reina la calma y la serenidad, que dan un respiro necesario para los miembros del equipo básico que se quedarán una semana más.

Después de todo, unas elecciones no finalizan hasta que se ha efectuado el recuento de cada voto, se han atendido las últimas reclamaciones y se han publicado las cifras definitivas.

Klas Bergman es Director de Comunicaciones y Portavoz de la Asamblea Parlamentaria de la OSCE. Urdur Gunnarsdottir es Portavoz de la Oficina de la OSCE de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos.

La integración y la diversidad

Cómo aplicar la misma fórmula en toda la región de la OSCE



HENNING WERNER LEWNER

En parte es filósofo, en parte politólogo y en parte psicólogo, pero ante todo es un discreto diplomático que se mantiene alejado de los titulares de prensa: así describe Rolf Ekéus su papel durante los últimos seis años de su mandato como Alto Comisionado para las Minorías Nacionales (ACMN). En una entrevista con Virginie Coulloudon para la *Revista de la OSCE* el 28 de junio, justo antes de que pronunciara su último discurso ante el Consejo Permanente, el distinguido diplomático sueco reitera su convicción de que los Estados sólo pueden prosperar en paz y seguridad si promueven políticas de integración que no priven a las poblaciones minoritarias de la riqueza de su cultura y de su identidad. El Embajador Ekéus describe la importancia continuada de la labor del ACMN en el mundo actual, y explica por qué a una Europa ampliada, con su diversidad creciente, le conviene acatar los principios que promueve en el resto de la región de la OSCE.

Virginie Coulloudon: La “diplomacia discreta” es el sello de la labor del Alto Comisionado para las Minorías Nacionales: ¿constituye una ayuda, o un obstáculo?

Embajador Rolf Ekéus: Uno de los problemas más acuciantes que afrontamos al ocuparnos de las tensiones interétnicas es que las cuestiones de las minorías se engloban dentro de los asuntos internos de un país. La Carta de las Naciones Unidas de 1945 pone de relieve la integridad territorial y la soberanía nacional para todos. El cargo de ACMN, creado por los Estados participantes en la Cumbre de Helsinki

La Haya, 18 de julio. El Embajador Rolf Ekéus (a la derecha) y su sucesor, el Embajador Knut Vollebaek, delante de la oficina del Alto Comisionado para las Minorías Nacionales.

de la CSCE en 1992, es un reto a esta filosofía, puesto que el Alto Comisionado necesita actuar dentro de los países.

La diplomacia discreta sirve para solucionar el dilema. El mandato estipula que el ACMN ha de actuar de manera confidencial y reservada. Por confidencial se entiende crear una confianza mutua con los representantes tanto de las minorías como del Estado. Intento colocarme en la situación que viven otras personas para comprender los factores que han modelado su percepción de su propia idiosincrasia. Mi tarea consiste en persuadir a los agentes en el poder (ya sean las autoridades más altas de un país o los dirigentes de sus comunidades) de que presten oído a su raciocinio y no a sus intereses propios, para que puedan cambiar de actitud.

Si yo me dedicara a realizar denuncias públicas, ello contravendría todo el concepto del ACMN de reconciliación y convivencia. De modo que me parece más útil determinar los puntos que presentan un conflicto en potencia y odio latente, en vez de limitarme a acusar o a criticar.

Por supuesto, se me ocurren casos en que habría sido útil movilizar a la opinión pública, pero la confianza es algo tan frágil que no se puede emplear una “política de denuncia y desacreditación” sin poner en peligro las negociaciones. Uno tiene que mantener la disciplina suficiente para evitar todo protagonismo. **Hablando de puntos de tensión, se me ocurre la cuestión lingüística...**

Para la población mayoritaria, el idioma del Estado es un elemento clave para la consolidación de un Estado-nación. Apoyamos a las autoridades en sus esfuerzos por promover la integración y construir un Estado unificado mediante políticas educativas orientadas a mejorar la capacidad de cada ciudadano de utilizar y hablar el idioma estatal.

Pero también consideramos que la integración debería respetar la diversidad; de lo contrario, existe el peligro de la desintegración y la violencia. Para las minorías y los grupos étnicos, la lengua materna constituye una cuestión muy delicada. Continuamente hacemos hincapié en la importancia de preservar en su totalidad la riqueza de la identidad de toda minoría, y de no privar a las personas del acceso a su propia lengua materna, su cultura y su historia.

Rolf Ekéus fue Jefe de la Delegación de Suecia ante la CSCE (1988-1992) y desempeñó un papel clave en la redacción de la *Carta de París para una Nueva Europa*. También ha sido Embajador ante los Estados Unidos de América de 1997 a 2000.

Al pasar revista a varias décadas de diplomacia bilateral y multilateral,

considera que el período desde 1991 hasta 1997, cuando fue Presidente Ejecutivo de UNSCOM (Comisión Especial de las Naciones Unidas para Irak), le brindó los “años más formativos”, que lo prepararon para asumir el cargo de Alto Comisionado para las Minorías Nacionales en julio de 2001. Recuerda que, al dirigir a los

inspectores de armamentos, “aprendí a tratar con gente que tenía que hacer frente a situaciones de altísimo riesgo y sumamente complicadas”.

“Pero la verdad es que no existe nada comparable a la labor del ACMN”, añade. “Lo conduce a uno directamente al núcleo de la civilización.”



RON WERNER LEUKER

Usted también ha participado activamente en cuestiones sobre los Estados “madre”. ¿Por qué tiene esto una importancia decisiva para su labor?

Los Estados “madre”, que suelen ser Estados vecinos, a menudo son el motor de conflictos étnicos. Por ejemplo, un Estado determinado puede sucumbir a la tentación de conceder su propia ciudadanía a comunidades de un país que linda con él, con las que comparte una identidad étnica, como una manera de protegerlas, pero ello puede ocasionar dificultades y desembocar en una crisis internacional, e incluso en la violencia.

Creo que he sido categórico e inequívoco al respecto: la protección del bienestar de un colectivo étnico ha de ser responsabilidad y obligación del país donde viva tal colectivo, y todo Estado “madre” debe respetar la soberanía de ese otro Estado.

Para velar por que esta norma se respete de forma responsable, ayudamos a los Estados a redactar acuerdos y tratados bilaterales basados en un sistema que ha desarrollado el ACMN, y este sistema ha funcionado de maravilla a pesar de las grandes dificultades existentes.

En cooperación con el Consejo de Europa, hemos participado en una comisión conjunta de vigilancia rumano-ucrania para abordar la situación de los rumanos en Ucrania y viceversa. Confiamos en que constituya todo un ejemplo en Europa. En Hungría, Rumania y Eslovaquia, los dirigentes han hecho gala de gran madurez al acceder a cooperar en cuestiones relacionadas con las minorías, habida cuenta de que las circunstancias políticas eran muy delicadas.

Usted también ha expresado preocupación por las “nuevas minorías” y su derecho a no ser discriminadas. ¿En qué modo afecta esto exactamente a la región de la OSCE?

Desde hace algún tiempo, muchos países occidentales de la región de la OSCE han experimentado un crecimiento demográfico lento y a veces incluso negativo. Actualmente están intentando solucionar problemas complicados relacionados con sus nuevas minorías, que son gentes que han afluído al país por motivos laborales y económicos. Aunque es un hecho que esos migrantes tienen una identidad autónoma, ellos desean cada vez en mayor medida participar en la sociedad en la que viven.

Después del “11 de septiembre”, hasta los principales intelectuales europeos empezaron a desistir de la idea de una integración de la diversidad, y en su lugar apelaron por intensificar aún más las medidas de asimilación. No me opongo a ello, pero me opongo firmemente a todo aquello que conlleve una imposición. Occidente debe aplicar el mismo principio que promueve en el resto

de la región de la OSCE: integración con respeto de la diversidad.

Cada vez en mayor medida, he instado a que se actúe con cautela y atención en lo que respecta a las prácticas discriminatorias contra nuevos migrantes en nuestras sociedades occidentales. La serie de Recomendaciones formuladas bajo la égida del ACMN, altamente valoradas y provistas de considerable peso político, acerca de los derechos de las minorías en asuntos tales como la educación, el idioma, la participación en la vida pública, la difusión a través de los medios informativos y la policía se pueden aplicar, hasta cierto punto, también a las minorías “no tradicionales” en Occidente.

Verdaderamente, la diversidad creciente se está convirtiendo en una realidad en una Europa que sigue ampliándose, y por tanto en el conjunto de la región de la OSCE. ¿En qué medida afecta esto al programa de trabajo del ACMN?

He entablado debates con la UE acerca de la forma de incorporar los derechos de las minorías en el marco normativo comunitario, con el apoyo de Hungría y Rumania. Los Criterios de Copenhague de 1993 para ingresar en la UE estipulan que los países candidatos deben respetar los derechos de las minorías. Sin embargo, en todas las normas de la UE no existe mención alguna de que los actuales Estados miembros de la UE también tienen la obligación de respetar los derechos de las minorías; eso es una equivocación desde el punto de vista intelectual.

Por ese motivo, en 2004 luché tenazmente por que el Tratado Constitucional de la UE consagrara los derechos de las minorías como parte integrante de los derechos humanos. Lo conseguí, con ayuda de la Presidencia irlandesa. Haré un llamamiento a la UE para que mantenga esa cláusula en el Tratado Reformado nuevo y simplificado.

A menudo, su labor lo ha llevado a Asia Central. ¿Qué enfoque prefiere utilizar para abordar las relaciones interétnicas en esta zona importante de la región de la OSCE?

Hay que recordar que, históricamente, el Valle de Ferghana (que abarca parte del territorio de Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán) es una zona sumamente compleja; allí es donde han tenido lugar los incidentes más violentos.

Cuando algunos de los dirigentes me pidieron que interviniera en la resolución de problemas bilaterales de índole étnica entre sus Estados, acepté el nuevo desafío en el acto.

Descubrimos que las iniciativas de tipo educativo serían el instrumento más a propósito. La educación es uno de los temas más delicados en las relaciones interétnicas. No hay nada que enfurezca, amargue y haga sentirse amenazados

a los padres tanto como que se deniegue a sus hijos el derecho al tipo de educación que ellos consideran que merecen recibir.

En noviembre de 2006, después de al menos un año de preparativos, organizamos una reunión en Tashkent, donde pusimos en marcha un proceso estructurado para actualizar la educación de las minorías en la región a través de medidas pragmáticas (véase la página 18). Fue un gran paso adelante: todos aceptaron nuestra invitación de reunirnos en torno a la misma mesa. Ahora trabajamos directamente con cada uno de los cinco Estados de Asia Central.

Usted también ha visitado Kosovo en muchas ocasiones. ¿Ha podido el ACMN hacer algún tipo de contribución en la búsqueda de una solución a la cuestión del estatuto?

Al principio, mi predecesor Max van der Stoep y yo nos mantuvimos al margen del proceso del estatuto; no alcanzábamos a ver qué más podíamos aportar a esta cuestión. Pero seguimos advirtiendo lagunas relacionadas con el odio y el padecimiento que persistían allí.

En 2004, cuando estalló la violencia, sentí que estábamos obligados a intervenir. De modo que trabajamos con el Enviado Especial de las Naciones Unidas, Martti Ahtisaari, sobre problemas relacionados con los derechos de las minorías, y le brindamos asistencia en lo que respecta a la sección de su informe definitivo dedicada a los derechos y a la protección de las comunidades.

Por cierto, el ACMN es la única institución de la comunidad internacional que se ha dedicado a reconciliar a los serbios de Kosovo y a los albaneses de Kosovo. Hemos contratado a personas que participan en la Comisión para la Verdad y la Reconciliación en Sudáfrica para que se unan a nuestro grupo y nos transmitan su experiencia. Cero que nuestras acciones son decisivas sobre el terreno. Estoy convencido de que esta labor proseguirá bajo mi sucesor, puesto que la conciliación incluye un elemento de prevención de conflictos.

En su opinión, ¿cuáles deben ser las cualidades principales de un Alto Comisionado?

¡Pues yo diría que la edad es la más importante! (Risas) Hablando ahora en serio, la paciencia y una cierta actitud filosófica son clave para actuar eficazmente. Hay que inventar nuevas ideas constantemente, y cuando son rechazadas, hay que crear otras ligeramente modificadas. Hay que tomarse tiempo para hablar y para escuchar.

Yo participé en el proceso cuando se decidió que la duración del servicio de los funcionarios de la OSCE nunca debe prolongarse demasiado. A veces lo he lamentado a nivel personal, pero sabía que se trataba de una decisión importante en lo que respecta a la institución del ACMN. El cambio trae consigo ideas nuevas.

Sé que el nuevo Alto Comisionado aportará nuevas energías a las cuestiones extremadamente complejas de las minorías nacionales. Me siento muy orgulloso del ACMN. Es una institución magnífica, totalmente única en su género y en sus enfoques.

Virginie Coulloudon es Oficial Superior de Prensa e Información Pública y Portavoz adjunta en la Secretaría.

Le Norvégien Knut Vollebaek est le nouveau Haut Commissaire pour les minorités nationales



Belgrado, 10 de septiembre de 2007. En su primera visita oficial a Serbia desde que fuera nombrado Alto Comisionado para las Minorías Nacionales, el Embajador Knut Vollebaek se reúne con Rasim Ljajić, Presidente del Órgano Coordinador de Serbia Meridional.

Knut Vollebaek, ex Ministro de Asuntos Exteriores de Noruega, ha sido nombrado **Alto Comisionado de la OSCE para las Minorías Nacionales**, sucediendo así a Rolf Ekéus de Suecia. Antes de asumir su cargo en julio, por un período de tres años, había sido Embajador de Noruega en Estados Unidos desde 2001.

El Embajador Vollebaek es un defensor de renombre internacional de los derechos humanos, la paz y la seguridad, así como de la prevención y resolución de conflictos. Esos temas han sido una constante a lo largo de su carrera diplomática, tanto en Noruega como en otros destinos en el exterior, especialmente en países de la antigua Yugoslavia, Sri Lanka y Guatemala.

En su calidad de Ministro de Asuntos Exteriores de Noruega entre 1997 y 2000, fue Presidente en ejercicio de la OSCE bajo la Presidencia noruega en 1999, y presidió la Cumbre de los Jefes de Estado de la OSCE en Estambul.

“Era una época en la que las crisis alimentadas por tensiones interétnicas en la región estallaban con una rapidez y fuerza extraordinarias”, afirma el Embajador Vollebaek. Estando al timón de la Organización, desempeñó un papel clave a la hora de buscar soluciones pacíficas para la crisis de Kosovo antes de que estallara la guerra, y posteriormente ayudó a su reconstrucción y rehabilitación estableciendo una presencia de la OSCE.

Anteriormente el Embajador Vollebaek estuvo destinado, entre otros lugares, en la India, España, Zimbabwe y Costa Rica, siendo este último destino su base como Embajador de Noruega en los Estados Centroamericanos.

Nacido en Oslo en 1946, el Embajador Vollebaek tiene un posgrado en ciencias económicas de la Escuela noruega de Economía y Administración de Empresas de Bergen, y estudió también ciencias políticas en la Universidad de Oslo y en la Universidad de California en Santa Bárbara.



Las escuelas de Kirguistán albergan una amplia variedad de grupos étnicos.

Fotos: ACMN/Vladimir Kiryusha

Asia Central

Mejorando la educación para todo un abanico de culturas

POR DMITRI ALECHKEVITCH

“¿Se imagina despertar un día y encontrarse de repente en el sistema educativo de otro país?”, exclama Elmira Imanaliyeva, Viceministra kirguisa de Educación y Ciencia. “Nada más proclamarse la independencia, tuvimos que asumir la difícil tarea de integrar a las escuelas que imparten clases en idioma kirguís con las que enseñan en idiomas minoritarios. Nuestros esfuerzos por crear un sistema educativo unificado, manejable y coherente han resultado muy satisfactorios; no obstante, seguimos enfrentándonos a las consecuencias del colapso.”

Ese fenómeno afecta no sólo a los docentes de Kirguistán. También sus homólogos de toda Asia Central están buscando soluciones viables al dilema educativo en el que se encuentran desde que los países de la Unión Soviética decidieron seguir caminos separados. En el antiguo sistema, las autoridades educativas de la república “madre” asumían generalmente la gestión de las escuelas de la república en las que se impartían idiomas minoritarios, y se encargaban asimismo de proporcionar los libros de texto, el profesorado y la formación. Lo único que la república “de residencia” proporcionaba eran los pupitres y las sillas.

Sin embargo, los desafíos que han surgido a raíz de la desintegración del sistema educativo soviético van mucho más allá de ser meros problemas técnicos. En definitiva, la educación constituye, como bien es sabido, un instrumento con un potencial sumamente poderoso para fomentar la integración de sociedades multiétnicas. Una política educativa elaborada cuidadosamente representa la única vía para que los niños con diferentes orígenes étnicos puedan

aprender perfectamente el idioma oficial o del Estado y estudien los textos sobre la historia del país, y al mismo tiempo preservar su lengua materna y mantener su identidad y cultura nacionales.

“El antiguo sistema estaba orientado en primer lugar a ofrecer una educación para diferentes grupos étnicos sobre la base de la división”, dice la Sra. Imanaliyeva. “Con un enfoque semejante no se puede construir una sociedad cohesiva.”

Dado que en aquella época no se enseñaban la lengua, literatura, historia y geografía kirguisas en los colegios de idiomas minoritarios, “tenemos que encontrar ahora el modo de introducir esos temas en los mismos colegios, y procurar al mismo tiempo que se respeten los idiomas y las culturas de nuestras comunidades minoritarias”, añade la Sra. Imanaliyeva. “No es fácil conseguir un equilibrio, por eso los docentes de Asia Central necesitamos aprovechar nuestros logros comunes y aprender mutuamente de nuestros errores respectivos.”

ESTRECHANDO LAZOS NUEVAMENTE

A la hora de establecer sus sistemas educativos nacionales, los países de Asia Central se encuentran muchas veces ante cuestiones idénticas, sobre todo en lo que respecta a la educación de las minorías: ¿Cuál es el mejor enfoque para ayudar a que los maestros mejoren sus técnicas de enseñanza a la hora de impartir clases a los alumnos de lenguas minoritarias en su lengua materna? ¿Cómo lograr que los alumnos pertenecientes a comunidades étnicas aprendan el idioma estatal a un nivel aceptable? ¿Qué elementos debería incluir un buen libro de texto de literatura? ¿En qué medida se podría facilitar la enseñanza de un idioma o escribir un libro de texto con ayuda de las tecnologías de la información e Internet? Ésas son sólo algunas de



“Necesitamos aprovechar nuestros logros comunes y aprender mutuamente de nuestros errores respectivos”, afirman los docentes Elmira Imanaliyeva de Kirguistán y Mukhtar Aktayev de Kazajstán.

las cuestiones complejas a las que se enfrentan los ministros de educación de Asia Central.

Además de enfrentarse a problemas similares, cada Estado de la región alberga ciudadanos de diferentes etnias. Sucede a menudo que una minoría nacional (por ejemplo, ciudadanos de etnia tayika residentes en Kirguistán) posee la misma identidad étnica que la población mayoritaria de otro Estado (Tayikistán), lo que recibe el nombre de nación “madre”. Con ello se abren nuevas oportunidades comunes para mejorar considerablemente la calidad de la enseñanza.

“Es natural que los países de Asia Central cooperen mutuamente en el ámbito de la educación para minorías nacionales”, afirma el nuevo Alto Comisionado para las Minorías Nacionales Knut Vollebaek. “Si bien el derecho de protección de las minorías incumbe al Estado en el que reside la comunidad étnica, la cooperación transfronteriza ofrece perspectivas muy prometedoras para alcanzar mejores resultados académicos en toda la región.”

ACCIONES PRÁCTICAS

Hay motivos para ser optimista, si tenemos en cuenta que los principales docentes de la región abogan por un diálogo sobre la educación para minorías nacionales — una iniciativa lanzada por el del anterior Alto Comisionado Rolf Ekéus.

En primer lugar, el ACMN y las autoridades uzbekas organizaron conjuntamente en Tashkent (Uzbekistán) en noviembre de 2006 una conferencia ministerial en la que se examinó el tema “El desafío de la reforma educativa en una Asia Central multiétnica”. Alrededor de 70 participantes convinieron en convertir la cooperación y la asistencia mutua en acciones prácticas concretas, siguiendo un marco más estructurado basado en cuatro grupos de trabajo que se centren en:

- la formación del profesorado y la capacitación interna;
 - la enseñanza de idiomas;
 - el desarrollo de planes de estudios y material didáctico;
- y
- la tecnología de la información y la educación a distancia

“En la conferencia de Tashkent en seguida nos dimos cuenta de lo valioso que es el apoyo mutuo”, dice Mukhtar Aktayev, Jefe Adjunto del Departamento de Educación de

la región meridional de Kazajstán, que cuenta con una amplia población uzbeka. “Varios colegios de idioma tayiko de mi zona geográfica de responsabilidad no han tenido libros de texto ni formación para el profesorado desde principios de 1990. Hace poco nuestros colegas de Tayikistán llevaron a cabo cursos de formación en nuestros colegios de idioma tayiko y proporcionaron material didáctico. Tanto nuestro departamento como los colegios confían en que se amplíe ese tipo de actividades con nuestros amigos tayikos.”

Hasta la fecha se han reunido dos de los cuatro grupos de trabajo establecidos: un grupo sobre formación del profesorado y capacitación interna, en Astana (Kazajstán) (febrero de 2007), y otro sobre la enseñanza de idiomas en Bishkek (Kirguistán) (junio de 2007).

Como resultado se han presentado una serie de medidas concretas. En representación de cada país de Asia Central, los docentes convinieron en apoyarse mutuamente, proporcionando cursos de formación profesional para profesores de lengua materna, creando un intercambio de expertos lingüistas que mantengan actualizados los conocimientos de los profesores, y examinando los beneficios de la educación bilingüe y multilingüe. El objetivo consiste en alentar a los alumnos pertenecientes a minorías a que mejoren sus conocimientos tanto del idioma materno como del idioma estatal.

ESPÍRITU DE COLEGIALIDAD

En noviembre del presente año tendrá lugar en Tashkent la próxima ronda de intercambios de ideas sobre cómo abordar la educación de minorías nacionales en Asia Central. El encuentro se dedicará al que podría definirse como el tema más delicado y acuciante de todos: los planes de estudios y el material didáctico. Independientemente de que cada país tenga sus propias normas, su propia perspectiva histórica y su propia visión de la educación, los educadores regionales confían en que el espíritu de colegialidad que han creado entre ellos les permita avanzar notablemente, incluso en los ámbitos más complejos.

“Conocemos muy bien nuestros respectivos problemas, y eso me hace confiar en que las ideas que sugieran mis amigos y vecinos serán dignas de consideración por parte de mi país, y que, como contrapartida, los delegados de Kazajstán podrán sugerir asuntos que sean de su interés”, dice el Sr. Aktayev. “Todos perseguimos el mismo objetivo final: facilitar a niños de cualquier etnia una educación con un alto nivel de calidad.”

Dmitri Alechkevitch es el Asesor político del Alto Comisionado de la OSCE para las Minorías Nacionales.



JAAKKO AVIKAINEN/LEHTIKUVAPICTUREDESK.COM

Cumbre de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, Helsinki, 10 de julio de 1992. La reunión histórica instituyó el Foro de Cooperación en materia de Seguridad, la oficina del Alto Comisionado para las Minorías Nacionales y el Foro Económico. Algunos de los Jefes de Estado o de Gobierno que participaron en ella fueron: Alija Izetbegović (Bosnia y Herzegovina), Saparmurad Niyazov (Turkmenistán), Suleiman Demirel (Turquía), Franjo Tudjman (Croacia), Rahmon Nabiev (Tayikistán), George H.W. Bush (Estados Unidos), François Mitterrand (Francia) y Mauno Koivisto (Finlandia).

La seguridad cooperativa surge a paso lento pero firme

Abordando con éxito el desafío del cambio

La creación del Foro de Cooperación en materia de Seguridad (FCS) en 1992 fue aclamada como uno de los mayores avances en el ámbito político-militar de la seguridad. Formado en la actualidad por delegados de los 56 Estados participantes de la OSCE, el Foro es un órgano decisorio que no ha perdido en nada su singularidad y continúa enfrentándose con éxito a los desafíos que plantean las nuevas amenazas de la seguridad.

La gran diversidad de documentos y medidas que se han adoptado en el Foro a lo largo de los años, tras largas horas de negociación, han demostrado tener relevancia política, perseguir objetivos concretos, ser prácticos en su aplicación y gozar de buena consideración en la opinión pública. El *Documento de Viena*, por ejemplo, se considera el acuerdo políticamente vinculante más amplio en materia de medidas de fomento de la confianza y la seguridad (MFCS) que existe en Europa.

La Embajadora Barbara Gibson, que fue Presidenta del FCS cuando se celebró su 500ª sesión plenaria en noviembre del año pasado, junto con tres importantes representantes que han participado durante los últimos 15 años en la mayoría de los debates del FCS que tienen lugar semanalmente en el Hofburg, señalan que el Foro se ha convertido en un mecanismo primordial que pone en práctica las pautas de apertura y transparencia que caracterizan a la OSCE.

POR LA EMBAJADORA BARBARA GIBSON

El 22 de septiembre de 1992 las delegaciones de la CSCE se reunieron para celebrar la primera sesión plenaria del Foro de Cooperación en materia de Seguridad, bajo la Presidencia de Austria. En su discurso de apertura, Werner Fasslabend, Ministro Federal de Defensa de Austria, subrayó los cambios que se estaban produciendo en la situación de la seguridad en Europa.

“Ahora que el enfrentamiento Este-Oeste se ha superado y el Pacto de Varsovia se ha disuelto, han dejado de ser necesarias las negociaciones sobre la igualdad militar entre grupos de Estados que anteriormente empleaban sus fuerzas armadas para ejercer una influencia directa sobre el sistema de seguridad en Europa”, dijo Werner Fasslabend.

“Hoy día suelen librarse guerras más bien entre pueblos que entre naciones, y ése es un factor que hemos de tener en cuenta... A partir de este momento, todos los Estados participantes gozarán de igualdad como socios en las negociaciones que se lleven a cabo en materia de seguridad y estabilidad, y los

intereses tanto individuales como colectivos de seguridad se sopesarán equitativamente.”

El Foro, constituido en la Cumbre de la CSCE celebrada en Helsinki en julio de 1992, fue creado con el objetivo definido de establecer nuevas relaciones de seguridad entre los Estados participantes, basadas en enfoques comunes y cooperativos. Resueltos a alcanzar logros sin precedentes en el ámbito del control de armamentos, desarme y medidas destinadas al fomento de la confianza y la seguridad, los Estados participantes decidieron entablar nuevas negociaciones en este campo.

El Capítulo V del *Documento de Helsinki* de 1992 (“El desafío del cambio”) asigna al FCS tres cometidos fundamentales:

- En primer lugar, el Foro debía encargarse de negociar medidas concretas de relevancia militar a fin de reducir los niveles de fuerzas armadas convencionales en el área de la OSCE y mantenerlos al mínimo.

- En segundo lugar — y éste era un cometido más innovador —, el Foro debía entablar entre los Estados participantes un “diálogo constante para la consecución de objetivos”. Fue así como se inició la práctica de los Diálogos sobre la Seguridad que hoy en día constituyen una de las bases fundamentales de nuestra labor. La idea de lanzar ese diálogo partió de la premisa de que la seguridad había dejado de ser un privilegio de los Estados individuales, y que la única forma de preservarla era por medio de la responsabilidad colectiva de todos los países, independientemente de su tamaño.

- En tercer lugar, el Foro debía reducir el riesgo de conflictos armados entre Estados. Esa función dio origen a los debates más conflictivos que han tenido lugar en las negociaciones relativas al mandato del Foro.

En 1992 el FCS se diferenciaba bastante de lo que es hoy. En 1992 había tan sólo 52 Estados participantes sentados a la mesa de negociación, la Presidencia rotaba semanalmente, y Japón era el único Socio para la cooperación.

Una vez establecido, el Foro emprendió inmediatamente su labor. Para 1993 ya se habían adoptado cinco documentos importantes, que hoy en día siguen siendo el núcleo de nuestra labor:

- *Documento de Viena 1992*
- *Medidas estabilizadoras para situaciones de crisis localizadas*
- *Principios reguladores de las transferencias de armas convencionales*
- *Programa de contactos y cooperación militares*

- *Planeamiento de la defensa*

En 1994 el FCS adoptó cuatro documentos más, de los cuales los dos últimos se incluyeron en el documento de la *Declaración de Budapest*

de 1994:

- *Documento de Viena 1994*
- *Intercambio global de información militar*
- *Código de Conducta sobre los aspectos político-militares de la seguridad*
- *Principios que deben regir la no proliferación*

Las actividades del Foro se expusieron asimismo en la Cumbre de Lisboa de 1996, en la que se aprobaron, en base al programa de 1994, las siguientes decisiones:

- *Marco para el control de los armamentos*
- *Desarrollo del programa del Foro de Cooperación en materia de Seguridad*

Esos documentos allanaron el terreno para que en 1999 el Foro adoptara en Estambul el *Documento de Viena 1999*.

El FCS ha sabido responder a los nuevos desafíos de seguridad adoptando nuevos documentos importantes:

- *Documento de la OSCE sobre Armas Pequeñas y Armas Ligeras (APAL) (2000)*
- *Documento de la OSCE sobre Existencias de Munición Convencional (2003)*

Con la aplicación de esos documentos, el FCS hace frente a los graves riesgos para la seguridad que implican los excedentes almacenados y el tráfico de APAL y munición convencional. La asistencia que hemos prestado a los Estados participantes, a través de varios proyectos realizados en este ámbito, ha empezado a arrojar sus primeros resultados favorables. Sin duda nuestra creciente experiencia en este campo está reconocida globalmente.

En la actualidad, el FCS sigue desempeñando una función importante y activa como órgano negociador de la OSCE. Es obvio que su potencial es aún mayor. Pero entre tanto, ha logrado seguir de cerca el programa de una seguridad marcada por los continuos cambios. Los avances que se han producido en el panorama de la seguridad europea y global nos han obligado a fijar prioridades y a centrar nuestros esfuerzos en las amenazas que son comunes a todos nosotros, o que conllevan riesgos regionales.

Eso no implica necesariamente que haya finalizado la época de los principales acuerdos “tradicionales” que rigen el control de armamentos y el desarme. La aplicación de las actuales MFCS enunciadas en el *Documento de Viena 1999* seguirá constituyendo una parte esencial de la arquitectura de seguridad de la OSCE. Junto con nuevas respuestas del FCS y de la OSCE a los retos que plantea la seguridad, la región de la OSCE seguirá disponiendo de una base sólida para preservar la estabilidad, la paz y la prosperidad.

La Embajadora Barbara Gibson encabeza la Delegación de Canadá ante la OSCE. Como diplomática de carrera, ha estado destinada en Washington D.C. y Nueva York. Antes de que asumiera su cargo en la OSCE en 2004 fue Directora de la División de Oriente Medio del Ministerio canadiense de Asuntos Exteriores. El presente artículo está basado en las observaciones que hizo durante la 500ª sesión plenaria celebrada en Viena el 29 de noviembre de 2006, bajo la Presidencia canadiense del FCS.

La Embajadora Gibson junto al Embajador de Dinamarca John H. Bernhard, quien actualmente ocupa la Presidencia del FCS.



Negociando sueños, desde el Atlántico hasta los Urales

Por Pierpaolo Tempesta



OSCE/GREGORY HILL

Cuando me uní a la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa en 1987, las delegaciones acababan de regresar de Estocolmo, donde un nuevo espíritu de apertura que acompañaba a la *glasnost* había hecho posible que éstas elaboraran un sistema de medidas destinadas a fomentar la confianza y la seguridad (MFCS). La finalidad de esas MFCS era disipar las inquietudes de los Estados participantes en torno a la seguridad, reforzando la transparencia y la previsibilidad en las actividades militares.

Las medidas eran aplicables desde el Atlántico hasta los Urales e incluían — junto con estrictos parámetros de notificaciones y observaciones — un régimen de verificación de inspecciones sobre el terreno que no admitía negativas.

Pero la situación internacional todavía seguía evolucionando, tal y como se reconoció en las reuniones celebradas en Viena entre 1986 y 1989, en las que se pedía a los Estados participantes que “intensificaran y ampliaran los resultados alcanzados en Estocolmo”.

Como consecuencia se elaboró el *Documento de Viena 1990* (actualizado desde entonces varias veces), que introdujo varios componentes importantes y consolidó algunos compromisos por los que los Estados participantes se abstendrían de emplear la fuerza, entre ellos: reforzar el intercambio de información militar, llevar a cabo visitas de evaluación, establecer contactos militares, crear procedimientos para la reducción de riesgos a través de consultas y cooperación, y una red de comunicaciones especial para tales fines. Asimismo estableció el Centro para la Prevención de Conflictos. Todos ellos son elementos básicos que hoy día siguen existiendo.

Con la adopción de la *Carta de París para una Nueva Europa* en 1990, se pedía una vez más a los Estados participantes que negociaran un nuevo conjunto de MFCS que se ajustaran al nuevo entorno de la seguridad y los desafíos emergentes en el área de la OSCE. Como consecuencia de ello se elaboró el *Documento de Viena 1992* que preveía un fortalecimiento de las MFCS y su ampliación a los nuevos Estados de Asia Central. Así se marcó el comienzo de una nueva era en materia de seguridad inte-



OSCE/YURI KRIVONOS

Arsenal Central de Arys, cerca de Chimkent (Kazajstán), junio de 2005. Expertos internacionales de la OSCE examinan, de conformidad con el mecanismo de asistencia del FCS, la munición convencional seleccionada para ser eliminada.

gral y cooperativa, que posteriormente se traduciría en las decisiones de la Cumbre de Helsinki celebrada en julio de 1992.

Por lo que se refiere a la dimensión político-militar, ese acontecimiento fue en muchos sentidos una cumbre histórica, en tanto que estableció el Foro de Cooperación en materia de Seguridad como órgano decisorio autónomo en el ámbito político-militar, y lanzó un Programa de Acción Inmediata que sentaría las bases para el *Documento de Viena 1994* y una serie de documentos normativos. Entre ellos destaca el *Código de Conducta sobre los aspectos político-militares de la seguridad* que estableció los principios por los que se regía la función de las fuerzas armadas en las sociedades democráticas.

Muchos observadores consideran que en esa reunión la CSCE/OSCE alcanzó su punto máximo de creatividad en la dimensión político-militar. De hecho, el *Documento de Viena 1994* sólo afinó las MFCS ya vigentes, a pesar de que la aplicación satisfactoria de las MFCS en Bosnia y Herzegovina en virtud del Artículo II de los Acuerdos de Dayton integró con éxito elementos del Documento, contribuyendo así en gran medida a la estabilidad militar de la región.

En la Cumbre de Budapest de 1994 se respaldaron los logros alcanzados con el Programa de Acción Inmediata, pero después de constatar que el *Documento de Viena* había mejorando sólo parcialmente las medidas existentes, se decidió que las negociaciones sobre las MFCS debían continuar.

En 1996 el trabajo se intensificó después de que se adoptaran dos documentos: el *Marco para el control de los armamentos* y el *Desarrollo del programa del FCS*. En ellos se establecieron los principios que debían seguir las negociaciones y las prioridades que se debían fijar, sobre todo el desarrollo de MFCS confeccionadas en función de las necesidades regionales específicas.

En 1997, contando con Andorra como Estado participante más reciente, el FCS emprendió su labor con entusiasmo. Se presentaron más de 100 nuevos proyectos de propuestas que fueron recopilados en lo que los negociadores denominaban el “libro de los sueños”.

Los Estados participantes tenían grandes expectativas; confiaban en que el *Documento de Viena 1994* se podría mejorar considerablemente. Querían reducir el umbral de las actividades militares sujetas a notificación y observación, e introducir nuevas modalidades de actividades militares sujetas a verificación a fin de mejorar la transparencia.

Lamentablemente el único resultado que se pudo alcanzar, después de tres años de intensas negociaciones, fue la incorporación del capítulo prescrito sobre las MFCS regionales. De ningún modo era un resultado menospreciable, aunque sí podría parecerlo en vista de las numerosas MFCS voluntarias que convinieron los Estados participantes vecinos. El *Documento de Viena 1999* en su versión actual fue elaborado y firmado en la Cumbre de Estambul.

Si no se lograron mayores avances, no fue desde luego por falta de dedicación de los participantes en las negociaciones. De hecho, cuando los Estados participantes han demostrado la voluntad política necesaria, el FCS siempre ha sabido reaccionar rápidamente ante las nuevas amenazas, como fue el caso de la adopción no controvertida del *Documento de la OSCE sobre Armas Pequeñas y Armas Ligeras* y del *Documento de la OSCE sobre Existencias de Munición Convencional*, así como la contribución del Foro en la lucha contra el terrorismo.

A lo largo de la historia de las negociaciones del FCS, las relaciones entre los delegados siempre se han basado en el profundo respeto mutuo, el entendimiento de las respectivas posturas y la disposición a considerar positivamente las soluciones de compromiso. Ese espíritu ha contribuido considerablemente a la atmósfera cordial que caracteriza a nuestra Organización.

El General de Brigada (retirado) Pierpaolo Tempesta, un antiguo piloto militar, trabajó como asesor militar en la Delegación de Italia entre 1987 y 1991, y se reincorporó en 1993 como asesor. Ha sido miembro de la Misión Permanente de la Santa Sede desde 2004.

Más allá de la instauración de normas: La creación de un foro de intereses comunes

Por Donna Phelan



OSCE/GREGORY HILL

Hace 15 años fui una de las personas que participó en la primera reunión del Foro de Cooperación en materia de Seguridad. Después de haber trabajado durante meses en la Conferencia de Revisión de la OSCE celebrada en Helsinki en 1992 para elaborar un mandato para el Foro, desconocíamos qué resultados íbamos a obtener. En mi opinión, el hecho de que hayamos alcanzado el hito de haber celebrado en noviembre de 2006

la 500ª sesión plenaria es una muestra evidente del éxito del Foro como órgano en el que podemos abordar cuestiones de común interés en la dimensión político-militar.

¿Cómo era el Foro al comienzo? Desde mi punto de vista personal, había cierta confusión dado que coincidió con la reorganización de la Delegación de los Estados Unidos. Hasta entonces, los Estados Unidos habían mantenido dos delegaciones en Viena que se encargaban del control de armamentos: una de ellas se ocupaba del Tratado FASE y cuestiones conexas, mientras que la otra se dedicaba a las medidas de fomento de la confianza y la seguridad previstas en el *Documento de Viena*.

Recuerdo que nuestro primer Presidente, el Embajador austriaco Martin Vukovich, nos dio una afectuosa bienvenida en la sesión plenaria de apertura que tuvo lugar el 22 de septiembre de 1992. Después de que el Ministro austriaco de Defensa Werner Fasslabend concluyera su discurso de apertura, el Embajador Vukovich nos invitó a que comenzáramos nuestra labor, y eso fue exactamente lo que hicimos.

A principios de aquel mismo año habíamos finalizado el *Documento de Viena 1992*, es decir que el Foro inició su labor sin tener asuntos pendientes en su programa. De ese modo nos pudimos centrar en el “Programa de Acción Inmediata” del documento, en el que se definían las esferas en las que se había acordado actuar. Esas esferas iban desde mantener negociaciones sobre control de armamentos, desarme, y fomento de la confianza y la seguridad, hasta entablar un diálogo con objetivos concretos sobre propuestas encaminadas a fortalecer la cooperación y la seguridad.

Esa situación tenía sus pros y sus contras porque el Foro iba a convertirse sólo en lo que nosotros hiciéramos de él. Sin embargo, al comienzo de su existencia, no sabíamos muy bien cómo queríamos que fuese. Por eso nos llevó cierto tiempo crear prácticas habituales.

Antes de poder iniciar cualquier labor significativa, debíamos ocuparnos en primer lugar del proceso en sí, siguiendo la metodología tradicional de la OSCE: teníamos que elaborar las “modalidades” de organización del Foro.

Empezamos con los conceptos más básicos, por ejemplo cómo se iba a designar a la presidencia o cómo presentar propuestas. Al principio la presidencia rotaba semanalmente, por lo que se nombraron coordinadores para que dieran continuidad a la negociación de ciertas propuestas. Sin embargo, con el paso del tiempo nos dimos cuenta de lo importante que era extender la presidencia, primero lo hicimos a un mes (en 1995) y después a un período completo de sesiones (en 2001), hasta llegar a la modalidad actual de un trimestre.

La práctica vigente de trabajar en el marco de la troika del FCS — lo

que supone una nueva presidencia cada cuatro meses — ha resultado ser tan efectiva que incluso nuestras delegaciones más reducidas pueden desempeñar ese cometido satisfactoriamente. En 2006 Bosnia y Herzegovina, Bulgaria y Canadá formaron la troika; en el presente año, Dinamarca ha tomado las riendas a partir de septiembre, sucediendo a Chipre y Croacia.

A lo largo de los años, los debates en el Foro han sido en ocasiones muy intensos y en otras bastante calmados. Al igual que muchos de mis colegas, me gusta asistir a los debates cuando sé que en el orden del día se va a tratar algún tema importante, pero me cuesta bastante cuando sé que estaremos todos sentados educadamente mientras el Presidente pasa revista a cada punto del orden del día, sin que nadie tenga nada que decir.

En general, considero que nuestra labor refleja el ritmo de nuestras vidas: me resultaría imposible sobrevivir si tuviera que rendir constantemente al máximo. En nuestra realidad conviven tanto puntos álgidos como bajos.

En mi opinión, lo más fácil de nuestro trabajo es elaborar documentos que establezcan normas concretas. Eso no significa que la tarea en sí no sea compleja o carezca de importancia. Lo que pretendo decir es que cuando se reúnen 56 países para discutir acerca de cuestiones político-militares, siempre es de gran ayuda saber centrar nuestro enfoque.

Y a pesar de que la lista de documentos adoptados por el Foro es asombrosamente extensa, solamente aquellos de nosotros que han pasado horas y horas en el Hofburg — o en otros lugares donde hemos llevado a cabo nuestra labor a lo largo de los años — saben valorar realmente el hecho de que esos documentos constituyen tan sólo una parte de los logros alcanzados por el Foro.

Asimismo, reconocemos la importancia de la voluntad mostrada por seguir reuniéndonos y entablando debates, incluso cuando no tenemos propuestas concretas en nuestro programa de negociaciones. Confío en que continuaremos buscando un diálogo orientado a alcanzar metas y una cooperación, al mismo tiempo que fomentamos las consultas y la cooperación de cara a los retos de seguridad que provienen de fuera del área de la OSCE.

Donna A. Phelan ha estado viajando entre Washington D.C. y Viena durante más de 16 años. Es Oficial de Asuntos Exteriores en la Oficina de Asuntos de Armas Químicas y Armas Convencionales, de la Oficina de Verificación, Observancia y Aplicación, del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Se retiró del servicio activo de las Fuerzas Armadas de los EE.UU. en 1997.



OSCE/MILOSLAV FROKOSI

Base militar de Dedoplistskaro en Georgia, marzo de 2007. Expertos nacionales y de la OSCE examinan una bomba antes de desactivar su carga de TNT, como parte de un programa del FCS destinado a eliminar municiones obsoletas.

Recordando las vueltas que ha dado el Foro en su trayectoria

Por Andrei I. Vorobiev



Recordo el año 1992, éramos jóvenes y creíamos firmemente en las oportunidades que nos brindaba la vida. Tras mantener consultas en Viena, nuestras delegaciones se desplazaron a la capital finlandesa para celebrar una cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno. Mientras paseábamos por las calles de Helsinki para relajarnos

después de haber participado en reuniones decisivas que forjaron el futuro del Foro de Cooperación en materia de Seguridad, pocos podríamos haber pronosticado el cauce que seguirían los acontecimientos.

Los Estados participantes de la CSCE se dieron cuenta de lo sumamente importante que era aprovechar el nuevo impulso y reaccionar rápidamente. Su fuente de inspiración fue tanto el éxito alcanzado por el proceso de Estocolmo a mediados de los años 80 — en el que se fortalecieron las medidas de fomento de la confianza y la seguridad —, como la velocidad vertiginosa con que se había elaborado el Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa y se había firmado después en 1990. Esos acontecimientos suponían un fuerte contraste en comparación con los 13 años de arduas conversaciones mantenidas entre la OTAN y el Pacto de Varsovia en torno a las reducciones mutuas y equilibradas de fuerzas armadas.

Todos presentíamos que íbamos a ser testigos del surgimiento de un nuevo proyecto, enérgico y ambicioso, aunque éramos conscientes de que no nos regalarían soluciones prefabricadas. Pero primero teníamos que examinar toda una gama de propuestas incoherentes que había que unir, pieza por pieza, para formar un conjunto con sentido coherente.

Los miembros de la Delegación de Bulgaria llevaron a cabo esa tarea magníficamente. Presentaron un proyecto que incluía los méritos de todos los documentos y sirvió de plataforma de lanzamiento para defi-

nir la función específica del Foro, que figuraría finalmente en el Capítulo V de ++ El desafío del cambio++, el Documento de Helsinki 1992.

Podría relatar innumerables historias sobre aquellos días en los que las negociaciones dieron giros y rodeos inesperados. Pero lo más destacable fue el espíritu con que se llevaron a cabo aquellas negociaciones: un espíritu que recordaba a los años 30 y 40, una encarnación sonora de dinamismo, energía y optimismo. El clima tan peculiar que reinó durante las conversaciones de la CSCE partía del deseo colectivo de los Estados participantes de que el proceso de Helsinki avanzara a pasos agigantados. Se estaba redefiniendo una nueva arquitectura de seguridad, delineada especialmente para la época posterior a la Guerra Fría.

Los jefes de las delegaciones fueron los que principalmente generaron ideas y mecanismos que facilitaron el progreso. Esta época de la historia del Foro preparó a toda una generación de negociadores especializados en cuestiones de desarme. Muchos de ellos se convertirían después en embajadores, tras haber resistido a la prueba del fuego de los acalorados debates del Foro. Los diplomáticos jóvenes como yo — por aquel entonces era Subsecretario en nuestra División de Desarme Multilateral del Ministerio de Asuntos Exteriores — teníamos la suerte de contar con esos hombres y mujeres jóvenes como modelo. Aprendimos tanto de su habilidad para negociar, de su perfeccionismo semántico y, lo más importante, de la intensa dedicación que se traducía en sus borradores.

El éxito apareció relativamente pronto. Hasta la Cumbre de la CSCE en Budapest en 1994, el Foro había preparado varios documentos normativos de gran calado, que hasta el día de hoy son considerados las joyas de la corona de la seguridad europea.

No estoy alegando que en la primera mitad de los años 90 el Foro fuera la imagen misma de la tranquilidad. Muy al contrario, los debates fueron a veces tensos. En más de una ocasión algunos colegas salieron de la sala dando un portazo, frustrados por no poder hallar mejores argumentos que corroboraran sus opiniones. Aún así, todavía oigo las palabras del Embajador alemán Rüdiger Hartmann: “Weiter, weiter, weiter!” (¡Sigamos, sigamos, sigamos!), una consigna que previno a los delegados de caer en la autocomplacencia después de haber salvado grandes obstáculos.

Personalmente he sacado una conclusión importante de todos estos años trabajando para el Foro: el trabajo funciona sin problemas cuando se recibe respaldo político de las altas esferas, como fue el caso del Tratado FACE. Ahora bien, las situaciones en las que no hay voluntad política son precisamente las que nos estimulan hasta llegar a los más altos niveles de diplomacia, y exigen de nosotros competencia y también valentía.

Anunciar a voces por un micrófono que no ha habido consenso es una tarea fácil, pero el Foro nunca ha sido partidario de ese tipo de enfoque. Lo que triunfa es nuestro prurito profesional, que nos sirve de inspiración a la hora de buscar nuevas vías para ayudar a los Estados a alcanzar acuerdos y a mejorar la comprensión mutua en esta delicada esfera de la seguridad y la estabilidad militares.

En mi opinión esta alternativa es cada vez más necesaria hoy día, en una época en la que predominan los monólogos y cada nuevo día nos demuestra claramente que la cultura del diálogo está en declive. La madurez de las sociedades humanas se puede valorar en función de su capacidad de convivencia pacífica y de respetar los respectivos intereses de seguridad.

Andrei I. Vorobiev es Consejero principal en el Departamento de Asuntos de Seguridad y Desarme del Ministerio ruso de Asuntos Exteriores. Ha contribuido a 18 años de negociaciones de la CSCE/OSCE, y desde 1990 ha venido a Viena prácticamente todos los años.

La Sección de Apoyo al Foro de Cooperación en materia de Seguridad de la Secretaría de la OSCE. De pie: Mark Werth, Anton Martynyuk, Glenn Sibbitt, Yuri Kryvonos y Ergin Karazincir. Sentadas: Elli Kytömäki y Maria Brandstetter.



OSCE/GREGORY HIU



Reportaje fotográfico:
OSCE/Mikhail Evstafiev

CAPACITACIÓN SOBRE EL TERRENO EN MATERIA DE SEGURIDAD

Esperando lo inesperado

“Reconozco explícitamente que participo en este curso bajo mi propio riesgo, asumo plena responsabilidad por cualquier lesión o perjuicio sufrido, soy responsable de mí mismo y me conviene contratar mi propia cobertura de seguro...”

POR MIKHAIL EVSTAFIEV

Cuando nos vamos acercando a Hammelburg, una pequeña población situada en Baviera, después de viajar 10 horas en autobús, me pongo a pensar en el papel que firmé en Viena. Hemos venido para hacer un curso de cuatro días de duración que organiza el Centro de Operaciones de Paz Internacionales (ZIF) con base en Berlín. Este centro se encarga de preparar a personal civil de las Naciones Unidas, la OSCE, la Unión Europea y otras organizaciones internacionales, para que participe en operaciones de mantenimiento de la paz y misiones sobre el terreno. De vez en cuando la OSCE también facilita instructores en varias áreas.

Me consuela pensar que al menos no somos reclutas y que no tenemos que llevar uniforme, soportar que nos griten, fregar suelos y limpiar retretes, o correr cinco kilómetros cada mañana. Pero en el momento en que nos instalamos en los barracones tenemos que vivir de acuerdo con las reglas militares: nos hacemos la cama nosotros mismos, tenemos un horario fijo de comidas, compartimos baños y duchas, y tenemos que despertarnos poco después de las 5.00 de la mañana si queremos desayunar decentemente.

Hammelburg, además de ser conocida como la “ciudad vinícola más antigua de Franconia”, fue un campo de prisioneros de guerra y hospital durante la Segunda Guerra Mundial. Sus prisioneros más famosos fueron el Coman-

dante Jacob Dzhugashvili, hijo del líder soviético Josef Stalin, y el Coronel John K. Waters, yerno del General estadounidense George S. Patton.

El 27 de marzo de 1945 el General Patton intentó liberar a los prisioneros americanos de guerra que había en el campo, pero sus fuerzas armadas fueron aniquiladas. Cuando la guerra terminó, los americanos crearon allí un campo de internamiento para nacionalsocialistas. Hammelburg siguió siendo una instalación estadounidense hasta 1956, cuando el área del campo y de entrenamiento pasó a manos del *Bundeswehr* (Ejército alemán).

Después del desayuno en el comedor, a los 21 participantes — ocho somos de la OSCE — nos entregan nuestros chalecos antibalas Kevlar. Recuerdo que cuando trabajé en la cobertura informativa del asedio de Sarajevo, no nos permitían subir al vuelo de las Naciones Unidas que iba a la ciudad si no llevábamos ese chaleco. No es que esos chalecos puedan detener las balas, pero por lo menos te protegen de fragmentos de metralla.

El Teniente Coronel Mutafoff nos da la bienvenida a nuestro primer curso. Nos explica que la tarea de su equipo consiste en hacernos más conscientes de nuestra autoprotección y mejorar nuestra reacción en situaciones peligrosas. “No les podemos dar soluciones, pero sí un mosaico de pautas de las que pueden aprender”, dice el Teniente Coronel.

“Esperen siempre lo inesperado”, repite una y otra vez, aunque no sabemos lo que insinúa exactamente.

El Sargento Cieski nos explica que cada año más de 20.000 personas sufren mutilaciones o pierden la vida víctimas de minas antipersonal y munición sin explotar. Por lo general no existen mapas o documentos que indiquen dónde están colocadas las minas terrestres antipersonal



(actualmente entre 60 y 100 millones) que aún siguen activas, muchas de las cuales datan todavía de la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

Cuando llegamos a los campos abiertos de las afueras, donde el bonito paisaje recuerda a Bosnia, vamos comprendiendo mejor la amenaza latente que suponen los artefactos mortíferos que se utilizan en las zonas de conflicto. Nos dicen que inspeccionemos siempre el terreno que pisamos, a veces incluso utilizando gemelos de campo especiales. Si alguien pisa una mina no conviene precipitarse a ayudar: hay más posibilidades de salir herido o morir. Es preferible permanecer en el sitio y esperar a que llegue personal cualificado para salvar a la víctima.

Los instructores nos explican que el Ejército soviético utilizaba minas “mariposa” contra niños, “para eliminar una nueva generación de combatientes afganos”. Después de haber prestado servicio durante dos años en Afganistán durante la guerra soviética de los años 80, no puedo evitar desmentir ese mito de la época de la Guerra Fría. Se acepta mi punto de vista, y nuestros instructores admiten que su alegación “no está documentada”.

“Hay que tener una mente muy malvada para crear algunas de las bombas trampa llamadas ‘cazabobos’ que verán a continuación”, advierte el Subteniente Markota. Los artefactos explosivos se pueden ocultar prácticamente en cualquier lugar: bajo la puerta, en un sofá, entre unos libros, y después se activan con sonido, luz o presión. Incluso un inodoro — como el que nos enseñan como parte de la exposición — puede contener un explosivo. Basta con tirar de la cadena “para no contarlo” después, así que conviene pensárselo dos veces antes de entrar en una casa abandonada en una zona de conflicto.

OTRO MÁS QUE MUERDE EL POLVO

El sol ha alcanzado su punto más alto mientras atravesamos el pueblo de Bonnland. Su aspecto abandonado resulta inquietante, y realmente lo está: en 1938, los pocos ciudadanos que quedaban fueron trasladados a otro lugar y la comunidad local dejó de existir. Más tarde, el pueblo se convirtió en una instalación de entrenamiento principal para el Ejército alemán, de las varias que existen.

De repente varios “locales” — algunos de ellos con aspecto amistoso, otros no — salen de las casas o aparecen en las esquinas. Los hombres nos piden tabaco; las mujeres, que llevan ++burkas++ azules, nos piden medicamentos. Inmediatamente miramos a nuestro alrededor y advertimos el peligro, pero no estamos seguros de cómo reaccionar. Como era de suponer, hay tiroteos. Los desco-

nocidos buscan dónde esconderse, algunos de nosotros los seguimos al interior de sus casas.

“Antes de todo tírense al suelo, y después miren lo que está pasando a su alrededor”, dice el Subteniente Stieg, mientras estamos buscando la forma de escapar. Estamos justo en medio de un tiroteo entre la “policía” y unos “rebeldes”. No entendemos muy bien lo que está pasando, y se puede decir que literalmente nos hemos tirado al suelo mientras corríamos. Nuestras manos se llenan de arañazos y estamos cubiertos de polvo.

Hay más explosiones, más disparos. La explosión simulada de un coche bomba nos coge a muchos por sorpresa. “Si esta situación fuera real, seríais ahora todos niebla en el aire”, dice el Subteniente con un amago de sonrisa.

HABLANDO CON “PAPA”

Al día siguiente, doloridos y quemados por el sol, emprendemos la marcha campo a través para aprender a utilizar mapas y brújulas, y a orientarnos con ayuda del acimut. Poco a poco, a medida que cumplimos tareas concretas, todo empieza a tener sentido. También nos enseñan algunos aspectos de la comunicación, cuya importancia puede ser de vida o muerte. Pasamos informe a nuestra sede central o “Papa” utilizando el alfabeto de la OTAN. Para decir que estamos en Bonnland, decimos: “Papa, estoy enBravo-Oscar-November-November-Lima-Alfa-November-Delta. Cambio y corto.”

Nos dispersamos en grupos y subimos a las furgonetas que nos han asignado, provistos de mapas, instrucciones de dónde tenemos que ir y qué es lo que tenemos que hacer. Conducimos durante 15 minutos, “esperando lo inesperado”, pero no sucede nada. Más adelante atisbamos un obstáculo que está vigilado por uniformados armados hasta los dientes. No parece que estén de buen humor. Nos registran uno por uno, se llevan nuestros carnés de identidad y nos dicen que nos pongamos detrás de las alambradas. El jefe del puesto de control, con un aspecto malvado, está interrogando a nuestro jefe de grupo. Es una cara conocida la que interpreta ese papel magníficamente: el Subteniente Stieg.

Las cosas no están yendo nada bien. El jefe está gritando y maldiciendo. No le convence la explicación que le ha dado nuestro jefe de que somos observadores internacionales neutrales. Se nos acusa de ser espías y ayudar a los rebeldes.

En el momento en que el jefe nos dice que nos podemos ir, nos encontramos en medio de un fuego cruzado. Esta vez hay varias “bajas” y el jefe está enfurecido. Agarra a



uno de nuestros colegas, le obliga a arrodillarse, le apunta con un arma a su cabeza, y le amenaza con dispararle en cinco segundos si no socorremos inmediatamente a sus hombres heridos.

Pero nuestras desgracias no acaban ahí ni mucho menos. Cuando nos estamos alejando, nos asaltan bandidos armados. Si pensábamos que los hombres anteriores eran desagradables, los de ahora son auténticos degenerados. Nos obligan a arrodillarnos, con las manos detrás de la nuca. Estamos en el medio del bosque, sin esperanzas de salir ilesos. Nuestro jefe suplica que dejen a sus hombres vivos, pero no estamos en el Consejo Permanente y los bandidos no tienen el menor interés en llegar a un consenso. Lo que quieren son nuestros vehículos, dinero y provisiones, y mucho más.

MANTÉN LA CALMA

Para mí es una sensación terriblemente real: recuerdo situaciones similares en Bosnia durante la guerra de los 90. En una ocasión, varios trabajadores humanitarios fueron asaltados y asesinados a tiros mientras distribuían ayuda.

Cuando salimos a la mañana siguiente, avisé a los demás de que si nos volvían a detener, me haría pasar por un periodista ruso que no habla inglés. Ésa es mi forma de enfrentarme a bandidos.

Como era de esperar, lo peor todavía estaba por llegar. Un grupo de “pistoleros” enmascarados interceptan nuestro autobús y nos llevan, con los ojos vendados, a un lugar desconocido. Mi grupo va a parar a una habitación con una música ensordecedora a todo volumen. Seguimos con la venda en los ojos, sudando excesivamente, sedientos, agotados y doloridos. Nos gritan y nos obligan de nuevo a arrodillarnos. ¿Qué haces cuando te toman como rehén? Regla número uno: mantén la calma y colabora con tus captores.

Decido utilizar el método Stanislavsky y me sumerjo de inmediato en mi papel. En mi portátil, que enseñé rápidamente a mis captores, se puede leer: “Soy periodista. No M.E. disparen”.

De uno en uno tosemos para hacernos una idea de cuántos somos en la habitación. Puede ser que alguien venga a socorrernos, quizás podamos negociar nuestra puesta en libertad. Pero, ¿cuándo y cómo? Después de quejarme por enésima vez de que estoy deshidratado — hablando en ruso — los captores me gritan y deciden llevarme a otro edificio separándome de los demás.

A partir de ese momento me quedo solo con dos guardias que son relevados regularmente. A pesar de mis

intentos por explicarles, chapurreando en inglés, que tengo dolores y que quiero beber agua, me obligan a arrodillarme en el suelo. Varias veces me trasladan a otro lugar diferente donde me interrogan y me acusan de ser un espía. Al parecer mis captores no saben cómo tratar a un periodista que no habla ni entiende otra cosa que no sea ruso.

El tiempo se hace interminable. Cuando ya no soporto estar de rodillas, para mi gran alivio me dejan sentarme o estar de pie. Les agradezco el detalle, pero en ruso, lo que los enfurece aún más, obligándome otra vez a arrodillarme.

Por fin, después de casi cuatro horas, nos dejan salir, nos desatan las manos y podemos quitarnos las vendas. Tardamos un poco en acostumbrarnos al resplandor de la luz del día. Por primera vez les vemos las caras a nuestros captores. Nos sentamos a comer juntos algo caliente en la parte trasera del camión militar. Hay agua y zumo en abundancia. ¡Esas cosas tan sencillas de la vida!

Después me dijeron que mi actuación había sido calificada de irresponsable. “Nos podrías haber matado a todos”, protesta un miembro de mi grupo.

Intento explicar que en situaciones desesperadas, cada persona se comporta de una forma personal para permanecer cuerda. Mi reacción fue actuando. Además, mi comportamiento “inesperado” también sirvió para ganar algo más de tiempo y confundir a los captores.

Debo constatar con sorpresa que se hizo todo lo posible para velar por nuestro bienestar y seguridad durante ese último ejercicio estremecedor: había médicos y psicólogos en el lugar, preparados para asistirnos en caso de que para alguno de nosotros esa experiencia hubiese ido demasiado lejos.

**Mikhael Evstafiev es
Oficial de Prensa en la
Sección de Prensa e
Información Pública de
la Secretaría.**





“La vida en el fondo del mar”, del fotógrafo kazajo Shamil Zhumatov: Los pueblos pesqueros situados junto al Mar de Aral, víctima de uno de los mayores desastres ecológicos de la región, confían en que llegarán tiempos mejores.

Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

www.osce.org
www.osce.org/publications
osce-magazine-at@osce.org
pat.sutter@osce.org

